Marzo Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al **Apartado 954** - Barcelona - España.

EL USO DEL PLACER

Por ANNIE BESANT

HEMOS discutido muchas veces sobre el valor del dolor y el pesar (lo que se llama *mal)* en el mundo. Esta tarde pienso tratar del valor de la felicidad mirándola como gran potencia motriz en la evolución. Si podemos mirarla desde este punto de vista, probablemente comprenderemos mejor su lugar en el gran esquema de cosas y podremos mantener en la mente un equilibrio sereno entre las dos grandes fuerzas que aparecen como opuestas —las fuerza de la dicha y el pesar—pero que lo son sólo en apariencia en el universo manifestado y cooperan en la gran obra de la evolución humana. De ambas, la primera es en cierto modo más necesaria porque sin ella el progreso sería imposible. El valor del dolor y el pesar está en que son medios de producir felicidad. Es subsidiario.

Con frecuencia oímos decir a gente que sufre vivamente: «¿Qué he hecho yo para merecer este sufrimimiento?». Jamás oímos, creo yo, decir a persona en quien ha caído una buena fortuna: «¿Qué he hecho yo para merecer esta gran dicha?». La gente toma siempre la buena suerte como natural y la mala como necesitada de explicación, y siente por un instinto perfectamente seguro que la felicidad no requiere explicación; pero cuando en un mundo en que debiera esperarse felicidad se encuentra con la tristeza y el dolor, los hombres piden explicación.

Digo que por un instinto perfectamente seguro el hombre toma la felicidad como natural. Mi razón para decir esto es que el Espíritu humano, como fragmento de la Conciencia Divina, temporalmente separado, participa necesariamente de la naturaleza de ésta. La Conciencia Divina es Felicidad. Es afirmación que se encuentra una y otra vez en las grandes Escrituras. Necesariamente, pues, si el Espíritu humano procede del Divino, el hijo ha de participar de la naturaleza del padre; y la siguiente conclusión habrá de ser que el Yo humano, el Atma, lo que por naturaleza es idéntico con Brahman, ha de ser también Felicidad. Y creo que por el hecho de ser felicidad la naturaleza del Espíritu humano y no serle natural la desdicha surge tanta rebeldía de las profundidades de nuestro ser cuando nos viene un pesar de que carecemos explicación. Cuando comprendemos pesar y dolor, la rebeldía cesa, porque su causa es falta de comprensión. El dolor es el que requiere explicación en un universo cuyo origen es Felicidad. La presencia de la Felicidad es inevitable; la del dolor necesita explicación.

Cuando consideramos la evolución en nuestro mundo, podemos detenernos antes de llegar a la complicada condición de la etapa humana y ver cual es el resultado de un examen de formas de vida y conciencia bajo la incorporada en el hombre. Todos conocemos las famosas líneas de Tennyson acerca de la «Naturaleza roja de dientes y garras.» Es la pura verdad que dondequiera en la Naturaleza se oyen los gritos de angustia y muerte. Pero, por otra parte, los que han estudiado más la vida de los bosques y campos nos dicen que, si bien es cierto que hay muerte y dolor, estos pasan súbita y rápidamente, mientras que la vida normal es vida de regocijo. Y esto se descubre con fuerza observando la vida de las criaturas silvestres entre ellas. Es verdaderamente significativo que haya caza, matanza, de unos por otros; pero con una preponderancia enorme de alborozo; las matanzas y torturas inútiles son muy raras. La vida en la selva es vida de placer; y, si el raposo salta del bosque y coje acaso alguna perdíz en su nido, un momento de pena y súbito pasó a la otra vida; pero, por encima y contra esto, está la vida de alegría que ha precedido, terminada por la partida que es la muerte; y así siempre. Lo han expresado quizá con más fuerza que antes los numerosos libros sobre la vida silvestre publicados por diligentes observadores de los últimos años, hombres que han pasado por los bosques sencillamente con sus ojos para observar las criaturas silvestres en su vida natural y no en el terror de la huída o muerte por el hombre. Estos libros han expuesto con brillantez y verdadero celo la portentosa alegría de los salvajes del pantano, del desier-

to, del bosque y del llano. Una y otra vez leeréis de los cuidadosos observadores, que han visto escapar a los animales perseguidos y luego, alegres en su escape y orgullosos de su astucia, sentarse y casi reirse de su perseguidor burlado. Porque en esta Naturaleza, en que aún no han entrado la voluntad, el pensamiento y el combate del hombre, se ve la vida en su expresión puramente natural; y ved qué verdad encierra lo que uno de los escritores más pro· profundos ha dicho : «La vida no es un grito sino un canto».

Por todas partes encontramos que el motivo de la evolución es la busca del placer. Esto es verdad no sólo, por supuesto, en la reproducción de la vida, siempre asociada por la Naturaleza con el placer y regocijo, sino en los esfuerzos del ser viviente. Sus empeños, sus luchas, van siempre motivados por anhelos de placer; y es placer lo que corona el esfuerzo; placer que sirve de motivo para nuevos conatos. Y no es difícil ver el porqué de ello si miramos más atentamente a la Naturaleza. Porque vemos al examinar los cuerpos de los seres vivos con la vista que va más allá de la física que siempre hay en el cuerpo del ser viviente expansión donde hay placer, regularidad de vibración. Estas dos cosas consiguen todo : con el placer va la regularidad de vibración; y esto, por sí, da lugar a cambios deleitosos en la conciencia (el sentido del placer); y, además, es de observar que bajo esta condición de movimiento rítmico tenéis invariablemente dentro de los átomos una exhalación de aquella singular vida que es el centro del átomo y que ignoramos, nos vemos obligados a decirlo de dónde, fuera de que debe proceder de Dios. Este manantial inagotable de vida, siempre buscando expresión más plena, encuentra siempre ocasión de introducirse más y más en las formas cuando estas experimentan vibración regular, y siempre va acompañada, en la conciencia, del cambio a que llamamos placer. Esto se puede notar en aquellos seres inferiores de que hablo; y es lo que continuamente está empujándolos hacia el crecimiento, hacia el esfuerzo, hacia la acción. Sólo por el esfuerzo y la acción puede la forma crecer; y la sensación de placer que la conciencia experimenta simultáneamente con la vibración rítmica es lo que atrae a la forma hacia el esfuerzo, que hace posible el crecimiento.

Por otro lado, donde hay irregularidad de vibración hay dolor. Y aquí surge un punto interesante. Toda vida de las cosas es divina. No hay más vida que Una. Y ¿cómo es que a veces el contacto de una vida encarnada con otra (siendo Divino el centro de cada vida) da lugar al dolor? Porque el dolor no es resultado del contacto de la vida sino de la relación surgida entre las formas cuyos ritmos no se encuentran en armonía. No hay en los objetos naturales (incluso el hombre) nada que pueda considerarse en sí

como malo ni doloroso. Solamente cuando surgen relaciones entre dos formas disonantes entre sí, viene el dolor, como relación entre ellas. Y el dolor surge en esta relación irregular, en la cual, en el esfuerzo de la vida para unirse a la vida, se quebranta alguna ley de irregularidad. Es, pues, realmente cierto que todas las cosas son buenas y que únicamente puede surgir la relación del mal entre dos cosas que se tocan.

Dirijamos ahora la mirada, de esto, que apenas tiene contestación, a la evolución humana. y veamos hasta qué punto es cierto que la felicidad es la fuente principal de ella. Nadie, creo yo, puede negar que todo persigue la felicidad. Que la gente la busca errónea y ciegamente y muy a menudo encuentra dolor en la búsqueda es evidente: que se acepta voluntariamente hasta cierto punto, por lo menos en lo que concierne a la naturaleza superior, también es cierto; pero siempre para cambiar la felicidad adquirida por otra más permanente. Nadie busca el dolor por el dolor; y aun en las formas en que parece más voluntario, se acepta sencillamente como camino para una felicidad mayor.

Pero ¿cómo esta contínua busca de felicidad se convierte en evolución en la economía divina? Porque el Yo está oculto en todas las cosas: porque éste es el manantial único de toda vida, de todo placer. La atracción surge entre los objetos que se hallan total o parcialmente conscientes y los que los rodean formando su ambiente. Cada uno busca apropiarse algo; y este anhelo por los objetos deseables impele al hombre a manifestar los poderes que aseguren su evolución. Por más que descendáis en la escala de la evolución, siempre encontraréis que son estos deseos los que aguijan y empujan hacia la actividad. La gente trabaja y se fatiga sencillamente para poseer cosas deleitosas; y, ya se trate del objeto más elevado del filósofo o del más bajo del hombre más vulgar son idénticos en la naturaleza por diferentes que sean en su grado. El hombre que trabaja sólo por el dinero y los goces que puede proporcionar, desarrolla en su naturaleza posibilidades que de otro modo se mantendrían encerradas dentro del yo. Para adquirir riqueza, se ve impelido a pisotear con sus pies otros deseos aun mas bajos—los goces inmediatos y transitorios del cuerpo. Dios, oculto en los deseables objetos, cuyo dominio obtendrá por la posesión del dinero, le impele a esforzarse en adquirirlo; y en este intento por la obtención aprende muchas lecciones valiosas, que hacen de su cuerpo un siervo en lugar de amo. En esta búsqueda desarrolla el hombre el dominio sobre el animal que reside en él, venciendo el deseo inferior por otro relativamente superior. Al ganar dinero, pasa por un experimento curioso: al principio obtiene deleite, orgullo en la fortuna, sentimiento de se-

guridad de que ahora está a salvo, por lo menos, de los peligros ordinarios que amenazan a la vida. Pero este placer tiene muy poca duración. El hábito, que es el elemento tan fuerte de la vida humana, hace trivial la posesión de la riqueza una vez poseída, y ya no es capaz de dar placer. Ningún placer ligado con lo material persiste. Nos cansa tan pronto como se hace habitual; y, aunque su pérdida puede atormentar, su posesión no puede continuar dando felicidad. Y así, en medio de gran riqueza, descubre el hombre que fué la lucha por la riqueza donde encontró su placer y no su posesión; y en medio de ella, harto de la posesión, ha de buscar otros objetos de goce. Y esta experiencia se repite en todo aquello en que ha puesto el hombre su corazón, en todo aquello que se empeña en perseguir. Lucha por ello creyendo que le traerá felicidad; y se la da por un momento, pero luego se desmorona dentro de su puño. Esta es la lección que desarrolla al hombre, lucha continua por algo asequible, pero que necesita esfuerzo para ganarlo; adquisición y posesión, y luego su rápido desgaste.

Es realmente así como el Yo Divino induce a los yoes separados al esfuerzo. Y, si ahora dirigís la mirada a las fuerzas que juegan en vuestro derredor por la evolución humana, veréis que en su mayoría provocan esta ciega búsqueda de felicidad en cosas que no la pueden conservar con permanencia. Así se conduce la evolución y desarrolla el hombre poder tras poder. Y la misma cosa se repite en todas las recompensas que la vida ofrece al hombre. El niño siempre se deleita en el nuevo juguete, y la experiencia de los juguetes rotos no le convence de que el nuevo tampoco le ha de traer la Felicidad hasta entonces no obtenida. Y así, como un zarandillo, va pasando de un punto a otro. Y uno de los malos servicios que, a veces, se hacen a las personas poco desarrolladas al ponerles delante una filosofía de la vida demasiado elevada para su estado de evolución es que, por su aceptación literal, se privan muchas veces del estímulo para un esfuerzo antes que otro más elevado pueda ocupar su lugar.

Por supuesto que es cierto, como leemos en el *Bhagavad-Gita,* que hemos de permanecer indiferentes ante los frutos de la acción: que hemos de recibir con calma e indiferencia el éxito o el fracaso que haya coronado nuestro esfuerzo; pero es igualmente cierto que esta visión de la vida, adoptada por quien aún no ha llegado hasta cierto punto de desarrollo en consonancia con la ley de la evolución, está mucho más próxima a conducirle a una condición de estancamiento que a darle una filosofía que le permita vivir y crecer. No es prudente la tal renuncia a los motivos ordinarios hasta encontrar algún otro que lo mantenga en su sitio del rodar de la vida. Solamente los que reconocen el único deseo: el de acor-

dar con la Voluntad Divina, con la que trabaja por la evolución y en el se encuentra motivo suficiente de actividad, pueden, sin peligro, grabar en su corazón la lección de la indiferencia ante los frutos de la acción. El Deseo debe ser, hasta que se convierta en Voluntad, la potencia motriz de la vida; y ambos, Voluntad y Deseo, que son una misma fuerza bajo diferentes condiciones, tiene por objeto hacer feliz a su dueño. El Deseo no es más que una energía del Yo dirigida por las atracciones y repulsiones de objetos externos y la Voluntad es la misma energía dirigida enteramente desde dentro, de perfecto acuerdo con la única Ley y la Única Vida. También en este caso se busca la felicidad; pero entonces se comprende que la única realidad de ella es la unión con la perfecta Vida y la perfecta Ley. Cuando esto obra como estímulo de dicha individual, puede tomar el hombre la frase comó guía, sin peligro, y llegar a la indiferencia entre los frutos de la acción.

Pronto ven los que han obsevado la actuación de esta filosofía en su propio terreno cuánto daño trae su aceptación de nombre antes que el Yo haya adquirido suficiente derarrollo dentro de la forma para realizar su unidad con el todo. Porque vemos en ella que la carencia de estímulo es la causa de la inactividad; y, repitiendo la frase que una vez oí de los labios de Uno que es sabio, que «Hombres que aún no comprenden la acción tratan de comprender la inacción». Pero la inacción es mucho más difícil de comprender que la acción; y es un desatino la caída de quienes aún no comprenden la recta actividad en la tranquilidad que viene de la falta de estímulo para el esfuerzo. Y la veréis actuar de un modo harto extraño entre los que hacen imposible su nacimiento en este mundo mucho antes de haber alcanzado la perfección de la evolución humana por la destrucción de las raíces mismas del deseo. El resultado—entre los que comprendiendo el Yoga no compreden que antes que indiferencia es destreza en acción—es que, matando el deseo antes que haya nada que lo reemplace, se sumen sencillamente en felices sueños, en el reposo, hasta que puedan renacer en algún mundo lejano, en alguna otra humanidad, para aprender allí las lecciones en que aquí han fracasado. Así, pues, no podemos permitirnos abandonar demasiado pronto esta potencia motriz de la evolución; y para la mayor parte de nosotros es más discreta esta otra definición : «El Yoga es destreza en la acción». Si queréis desarrollaros—y esto es realmente lo que merece la pena de estudiar la ley de la evolución—escoged poco a pooo los estímulos que os muevan a la acción y elegid entre ellos los mejores. Mirando cuidadosamente las fuentes de acción (y los hallaréis fácilmente viendo lo que os ha dirigido en la vida dia-

ria), elegid los motivos más nobles, más amplios, los menos personales; elegidlos para que podáis matar a los otros por medio de ellos; para que por medio de ellos podáis desarraigar los estímulos menos nobles; y así, por una deliberada auto cultura y no al modo vago e indefinido en que la mayoría de la gente trata de progresar, podréis aprender paso a paso a destruir los inferiores por los superiores; y después, gradualmente, éstos, a su vez, por otros aún más elevados. Le mueve a uno, por ejemplo, el deseo de un conocimiento más vasto, una vida más amplia, más verdadera, más elevada, y trata de hacer su motivo enteramente puro; es decir, olvidarse completamente de sí mismo; pero esto no se puede hacer hasta alcanzar una etapa muy elevada en el progreso humano. Podrá cubrirse con un velo de palabras el motivo oculto, el motivo del crecimiento personal; pero no por ello deja de existir; y es bueno que continúe existiendo por mucho tiempo para dar el vigor y la persistencia necesarios al esfuerzo. Un plan mucho más sabio que decir «Mi motivo es perfectamente altruista» es reconocer que el yo se ha de mezclar con el motivo y añadir al anhelo del crecimiento el de que este crecimiento sea útil a los demás tanto com al yo separado; unir a la Humanidad con nosotros mucho antes de tratar de sumergirnos en ella. Obrar de otro modo sería hablar sin obrar y ocultar bajo un velo reluciente de palabras la verdadera pequeñez de la personalidad que en nuestas actividades subyace.

Así es que aun la palabra *matar* está elegida con poco acierto. Son mejores *cambiar, transmutar, transformar,* que empleaban los antiguos alquimistas. Tomemos como ejemplo el cuerpo astral. El cuerpo astral normal se halla sujeto a contínuos cambios por causa de las atracciones y repulsiones del mundo exterior. Tenemos la plena visión de que estos cambios de conciencia, que van paralelos a súbitos cambios de color en el aura, son causados, en el promedio de los hombres, por las atracciones y repulsiones ejecutadas por la Naturaleza externa. Amor y odio, sacrificio y devoción, se estimulan desde fuera, y el cambio de conciencia que responde a este estímulo da lugar a las olas barredoras de los colores en el aura astral. Es inútil tratar de pararlos directamente : tratar de cambiarlos es práctico. Y así, obrando constantemente sobre el aura astral desde el plano mental, podemos cambiar gradualmente las fuerzas que juegan en este astral, de estímulos desde fuera a estímulos desde dentro. Y a medida que gradualmente cesa el cuerpo astral de responder a estímulos externos : a medida que la conciencia cesa de responder a las atracciones y repulsiones que vienen desde fuera, va tomando aquél un nuevo aspecto. Se le ve tranquilo y casi pierde los colores. La conciencia que obra por

esta forma astral no busca ya satisfacciones ni evita dolores que vienen desde fuera; sino que, permaneciendo siempre indiferentes a ellos, traslada su actividad a la cubierta inmediata superior, y los colores astrales vienen a ser reflejos de los producidos en el plano mental; y entonces se dice : *fulano ha destruído la personalidad,* significando que la conciencia, en lugar de emplear el cuerpo astral para su yo separado, lo emplea como vehículo para propósitos superiores; y los únicos colores que se exhiben en él en esta etapa serán reflejos de los suscitados en el plano mental. Y esto es simbólico del todo. La felicidad, que, en todo caso, es el resulado inevitable de la conformidad con la Ley, se hace cada vez más sutil en su naturaleza, cada vez más refinada en su expresión, hasta que, por último, parece ser indiferente a los placeres y dolores exteriores pero cada vez más sensitivo a la unión, o a la nube que se cierne sobre ella, con lo Divino, que es la felicidad o el infortunio en los planos superiores.

Y quizá merezca la pena y no esté fuera de lugar que nos detengamos un momento a considerar lo que se dice ser el tipo de todos los infortunios y de todos los cambios: la muerte. Si podemos comprender lo que significa la muerte en el mundo, estaremos en disposición de comprender también que todas las formas de la muerte significan lo que los demás cambios que en él ocurren. Pero la muerte implica un cambio simultáneo y no una serie sucesiva de ellos. La muerte siempre implica una nueva explosión de vida recien liberada. A medida que las formas se construyen, a medida que se verifica el crecimiento, a medida que vamos haciendo de los órganos de nuestros cuerpos, vehículos más y más perfectos para la expresión, la fuerza desaparece del mundo de la fuerza y la materia. Sabéis muy bien que en toda cuestión de composiciones químicas y disociaciones hay dos clases definidas de operaciones : la fuerza desaparece en la construcción y aparece en la disociación. Cuando empezáis a disociar algunos de los compuestos más sutiles, se libera una cantidad enorme de fuerza. Se han realizado cálculos sobre la fuerza que se pondría en libertad si se pudiera disociar un átomo y la que se necesitaría para reconstituirlo y mantener su integridad. Aplicad esta idea a la muerte. La muerte es la disociación de la forma viviente; y es necesaria para que la vida quede libre para una construcción más eficaz, de hechura más complexa que la anterior. Y así dondequiera que veáis la muerte, no significa otra cosa que la preparación de una nueva manifestación de la vida y que sin la muerte de una forma, la liberación de sus fuerzas, la Naturaleza no puede proveer la necesaria para construir la nueva forma en que la vida pueda manifestarse en alguna parte, en este universo de formas.

Y esto es lo que realmente se verifica en todo cambio, pero más señaladamente en el cambio a que llamamos muerte. Así en la semilla enterrada. Sólo por su descomposición puede el germen reunir la energía necesaria para brotar hacia arriba como tallo y hacia abajo como rejo. Y este antiguo símil del Testamento Cristiano, que os es familiar, es correcto en todos los casos de muerte o cambios que provoquen dolor. Y el secreto del empleo del dolor en la evolución es el reconocimiento de que es liberación de energía, de que la energía liberada por el dolor, por la disociación, se halla disponible para construir formas más complexas, de vida más elevada, de posibilidades más nobles. De modo que la muerte no es más que el camino hacia la nueva vida, hacia la nueva actividad; y todo lo que aparece más obscuro y tenebroso se transfigura, para una percepción interior más aguda, en los benéficos medios y actuación de la naturaleza.

Vemos, en resumen, que la felicidad reside en el corazón de todas las cosas, que es lo que impele a la acción que dirige la acción por pasos cada vez más elevados. El continuo cansancio del éxito mueve a nuevos esfuerzos para ganar nivel más elevado; y así sucesiva y sucesivamente hasta que la única Voluntad grande y omni-compulsora sea reconocida por la Voluntad que obra dentro de nosotros, así como el universo, que ocupa el lugar de todas las fuentes impulsivas de la acción y nos empuja hacia el fin de la manifestación de nuestro mundo. Y cuando esto se haya realizado, cuando se vea que aun el dolor, que aparece lo opuesto al placer, es realmente camino de nuevo placer y manifestación superior, el mundo tomará un aspcto más regocijado que el que tenía en nuestros días de mayor ignorancia; y esto es seguro : que cuanto más sabemos más nos satisfacemos con la vida y el mundo tales como son. La ignorancia es la que hace el peor aguijón del dolor; y cuanto más penetran nuestros ojos, más nos convencemos de que la felicidad reside en el corazón mismo del sufrimiento. Y, por más que tambien es cierto que los que gozan visión más plena son los que en esta vida sufren más agudo, es por que la visión y la paz internas los capacitan para, sin romperse, tomar sobre sí más de las discordancias del mundo, que no podrían soportar otros de visión menos aguda. Si, empleando la frase cristiana, la cruz es el lugar natural del Cristo mientras se halla limitado por la materia, tambien es cierto que aun en ella hay manantial de nueva vida y nueva alegría, que los que saben más son los que pueden sufrir más sin el aguijón que vuelve el sufrimiento en desesperación, que el corazón de todas las cosas es paz y felicidad y que el Yo que reside en el hombre es alegría.

(Traducido de *The Theosophist*, por Juan Zavala).



Estudios sobre la historia de la Teosofía

Jacobo Boehme

Aunque el protestantismo no trajo una transformación inmediata de la enseñanza teológica y filosófica, participó, sin embargo en el movimiento dirigido contra Aristóteles por los hombres del Renacimiento y produjo algunos pensadores originales, especialmente en el misticismo y en el iluminismo. El principal fué Boehme, a quien Fouillée (1) considera con razón, como uno de los precursores de la filosofía alemana del siglo XIX. Varón de condición poco brillante, hijo de padres pobres y entregado desde niño a la profesión de zapatero, era, sin embargo, hombre de mundo, como nuestro Cervantes, y, antes de dejar la lezna y horma para tomar la pluma, había visto y vivido mucho. Como zapatero, recorrió Alemania durante bastante tiempo, hasta que se estableció definitivamente en Görlitz, su pueblo natal, donde viera la luz en 1575, y donde murió en 1625. Su pensamiento, al decir de un historiador de la filosofía (2), trabajaba tan activamente en la soledad de la meditación, como su mano en el silencio de su tenderete. En rigor no carecía de instrucción, pues se llamaba naturalista y filósofo, y espíritu tan piadoso como intelectualmente progresivo y radical, le eran familiares, amén de la Biblia y de la doctrina de Lutero, no pocas obras de astronomía. Fué uno de los primeros en rechazar sin distingos el antiguo sistema ptolemaico y en admitir sin reservas el nuevo sistema copernicano, que ponía al sol en el centro del universo. Asímismo había leído las obras de filosofía natural de Paracelso, donde se armonizaban en grado máximo la metafísica, la física, la química y la medicina, con la mística, la astrología, la alquimia y la magia. No desconocía tampoco los escritos del pastor sajón Weigel, un místico que refundió las ideas de Paracelso en las teorías de los místicos anteriores. Boehme adivinó que «las cosas visibles ocultan un gran misterio» e intentó conocerlo. En tres revelaciones sucesivas Dios le mostró «el centro íntimo de la enigmática naturaleza.» A desarrollar sus concepciones en este punto dedicó sus libros. El más celebrado de todos fué el primero, que intituló *Die*

---

(1) *Histoire de la philosophie* 219. --(2) Höffding, *Geschiche der neueven Philosophie*, 1, 80.

Morgenröthe. También escribió otros dos bajo los títulos *Die Seele* y *Die Menschwerdung Gottes*. Los tres revelan un pensador profundo que ha meditado detenidamente sobre los grandes problemas religiosos y filosóficos, los cuales plantea y resuelve Boehme con un vigor, una osadía y una independencia de criterio, que, hoy todavía convierten sus producciones en modelos de crítica teológica e ideológica. Boehme la lleva a cabo siguiendo un método personal, de cuyas resultas no siempre salen bien librados los dogmas de las confesiones positivas. En esta tarea de luchar contra la rigidez de las formas eclesiásticas, le habían precedido Bodin, Herbert de Cherbury, Grocio y otros pensadores del Renacimiento, cuya atmósfera intelectual nunca dejó de respirar Boehme. Pero aquellos filósofos adolecían, sin duda, de algunos defectos, siendo el principal de ellos el ignorar o no sentir con suficiente energía que no basta en teología declararse crítico o reformador para serlo; no basta pasar primero por lo exterior para llegar a la entraña misma del problema religioso, y que, para la solución de éste los medios son casi nada y el *hombre interior* lo es casi todo. En esto de la interioridad espiritual y de la libertad de pensamiento, su compañera dócil, Boehme es admirable y nadie se destacó tanto como él en la iniciativa y en el arte de indagar libremente la verdad, en compañía obligada de la propia conciencia. Pero no resta un ápice a la acción que sobre el espíritu de Boehme ejercieron las influencias renacentistas. Aunque en aquel espíritu extraño el humanismo de la época sufrió, sin duda, grandes transformaciones, éstas no fueron tamañas ni tan descentradas que perdiesen el sello inconfundible del renacimiento. Por un lado el Renacimiento había barrido la credulidad mítica y mística por su tendencia filosófica naturalista, por su tendencia social laica, por el acrecentamiento de la experiencia y por el acrecentamiento del bienestar: si despertó y resucitó los dioses de la antigüedad, fué solamente en el terreno objetivo y neutral de la arqueología y de la historia. Mas por otro lado, pedía, con Bacón, no alas, sino pies de plomo, y quiso purgar la mente de toda teoría sistemática, consolidando la fórmula *del saber por el saber,* fórmula que no admitía más verdad que la duda, y que rechazaba todo dogmatismo metafísico religioso. Un pirronismo tan acabado no servía más que para echar a los espítus de fondo creyente en brazos de las especulaciones personales más abstrusas y de las luchas ideológicas más íntimas. En efecto : el buen Boehme se alarma; ve a la piedad disolverse, a la religión convertirse en humo, a la filosofía evaporarse en hipótesis; y, en esta obsesión de su pensamiento, siente que su inteligencia, no conforme con espectáculo tan triste, exige una solu-

ción, y pugna por desbordar su espíritu del vaso estrecho en que parecía encerrarse. Pero semejante solución se le apareció como *lumen in cœlo*, como una revelación que le viniese de lo alto. En el capítulo IX de *Die Morgenröthe*, describe sus vacilaciones mentales, la aparición de la esperada luz y su estado de alma, como si «en medio de la muerte, hubiese nacido la vida». Contaba en aquella sazón veinticinco años. Según la leyenda [1], tuvo por vez primera la visión clara de sus ideas fundamentales (que debieron madurar desde doce años antes de escribir su primer libro), durante una situación psíquica anómala, en la que la contemplación de un plato de metal brillante le sumía en extásis. Aquellas ideas no dejaron de encontrar oposición, y aun le ocasionaron un grave disgusto, porque un sacerdote en cuyas manos cayó una copia de *Die Morgenröthe,* le atacó desde el púlpito y presentó a las autoridades una denuncia contra él, en la que se pedía que se le prohibiese escribir. A consecuencia de ello, tuvo que salir de la ciudad, más no se dió por vencido. y en sus últimos años, su actividad intelectual fué mayor que nunca. Comprender el lugar del hombre en el universo, y comprender también la coexistencia de Dios con el mal: he aquí el objeto de esa actividad y de toda la obra de Boehme. El apacible zapatero estaba «profundamente melancólico y afligido por la consideración del exiguo y casi imperceptible lugar que la humanidad ocupa en el mundo exterior. La morada de Dios es, al decir de los sabios, tan alta como el cielo, y los cuerpos siderales y los elementos que llenan el espacio, pueden seguir su camino sin preocuparse de la condición de los hombres.» El pensador respeta esa primera piedra de obstáculo; evita alterarla con mezclas de subterfugios y sofismas; todo su empeño es conservarla intacta y pura, para mejor removerla. La segunda piedra de obstáculo está en la posibilidad o imposibilidad de conciliar los males y miserias de la realidad sensible y moral con las ideas de poder, bondad y justicia anejas al concepto de Dios. Si por otra parte se mira la infelicidad de la virtud y prosperidad del vicio, se siente muy viva la necesidad de resolver ambos problemas de un modo verdaderamente filosófico. El primer problema, nacido del contraste entre la pretensión del hombre a considerarse como centro del cosmos y la enseñanza de la ciencia al declararle colocado demasiado bajo para que pueda considerársele como objeto principal y fin supremo de la naturaleza material, resuélvelo Boehme declarando que la esencia y la fuerza divinas se hacen sentir en todo, en nosotros igual que en las masas exteriores. «Dios no está aislado de la naturaleza

(1) Véase Höffding: *Geschichte der neuven philosophie*, I, 81

material, y es con respecto a ella lo que el alma con respecto al cuerpo. El cielo no está en lo alto, en el azul, sino en su propio fondo, donde la vida divina se agita. Dios no está alejado de tí. Tú vives en Dios y Dios en tí, y si eres puro y santo, eres Dios. En tí se agitan las mismas fuerzas que en Dios y en la naturaleza. El fuego, el aire, el agua, la tierra, todo es Dios. No eres la imagen de Dios, puesto que no puedes ser materia distinta de Dios mismo. Cuando miras las estrellas, las tierras y los abismos del espacio, ves a Dios y vives en Dios mismo. A la verdad, los cuerpos siderales y los elementos no son lo divino en todo su resplandor, pero la fuerza de donde sacan su vida, obra también en tí. Los movimientos inferiores del ser humano son de la misma naturaleza que los que se producen en Dios. Dios está presente en todos los fenómenos del universo, pero sólo se reconoce a sí mismo en el espíritu del hombre. No podrá comprenderse a Dios mientras el alma permanezca separada de El, como si El fuese un ser, particular y el alma otro.» Se objetará que esta concepción de la naturaleza está llena e imbuída de un espíritu esencialmente pagano. Mas así no habla sino aquella voluntad incorregible que se aparta de la verdad. «Escucha, mira y advierte la diferencia. *No escribo como pagano, sino como filósofo.* No soy pagano, antes bien, tengo el profundo conocimiento del Dios único y grande, que está en todo.» A este panteismo e hiloroismo místico, que de primer intento quiso alejar de sí, no llegó Boeheme sino después de una agonía espiritual, tan larga como penosa. Su pensamiento fué tan contínua e incesantemente renovado, que sería tarea muy interesante para un crítico mostrar, no sólo sus alteraciones, sino también los grados de estas alteraciones [1]. Tarea difícil en extremo, precisamente porque en Boehme tras el pensador asoma a cada paso el místico, que aspira a la unión íntima con Dios y quiere suprimir la distancia que media entre Dios y el hombre, por medio de una cosmología que deriva en línea recta de la de Paracelso. Donde quiera que está la vida, aun mineral y vegetal, está la divinidad. Cuanto más se mira la naturaleza, más divina parece, divina hasta en sus peñas y en sus plantas. Boehme se engolfa en este piélago con magnífico impulso, abocando al segundo de los problemas que se había planteado : el del origen del mal. Lo que constituye la importancia de este problema, es que no puede resolverse con relación a una divinidad transcendente, es decir, colocada fuera y por encima del mundo. La razón general del mal, cuando existe en el mundo, no puede existir con in-

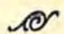
(1) Algo de esto ha intentado hacer Martensen (*Boehme*, 239) pero no lo ha conseguido sino muy incompleta é imperfectamente.

dependencia de la voluntad divina. Muy en contrario : la existencia del mal forma parte integrante de la existencia de Dios. El mal no se muestra ordinariamente sino en cosas particulares, y parece que se desvanece en cuanto se mira el encadenamiento del todo; pero en realidad, representa una alteración de este encadenamiento, alteración que produce un cisma en la naturaleza exterior, y es la fuente de la lucha y del tormento que padece el mundo. El mal lo explica Boehme como un combate entre la afirmación y la negación, entre el querer vivir amargado por una fuerza antagónica al bien y la intuición desinteresada del objeto a que tiende la voluntad. A este punto de vista llega con ayuda de mitos complejos, cambiantes y de sentido dudoso, hasta cuando son relativamente claros. Emplea los recursos bíblicos a su manera, para su fin propio, de suerte que ninguno de ellos es ya el mismo, y por esta razón principalmente, produce su simbolismo la mayor admiración. Diríase que en su espíritu se revuelven los mismos elementos que luchan eternamente en la naturaleza exterior, y que sus propias experiencias y sus conflictos internos se corresponden con los choques objectivos de las cosas. Diríase que quiso rehacer, en su íntima vida espiritual la creación del mundo y del hombre, narrando en su historia subjetiva, la historia de la naturaleza y de nuestra especie, desde su comienzo hasta nuestros días. «¡Ah, pensamiento, no es que sea fiel un lugar y un cuerpo particular, de donde se eleva el fuego y la vida divina... Por el contrario, hablo en lenguaje material, a causa de la ininteligencia del lector. Nadie podría citarme un lugar, ni en el cielo ni en la tierra, en que el conocimiento no sea divino. A la verdad, he descrito aquí el origen, la formación y el desenvolvimiento del universo, así como la operación de la Divinidad. Pero ello no autoriza a pensar que haya un reposo o un aniquilamiento, y que en seguida todo renazca. La ininteligencia del lector me obliga a truncar el pensamiento, o a hacer labor desordenada. El origen del mundo aparece hoy como claramente comenzado. Pero en las cualidades, es decir, en los acontecimientos divinos no hay origen, principio ni fin. Esto que aquí escribo no es una historia que me hayan contado otros hombres.» Boehme, en contacto con la ciencia, se había reducido al reconocimiento de las fuerzas naturales, sin pensar un sólo momento en la creación *ex nihilo*. «Muchos autores han escrito que el cielo y la tierra salieron de la nada. Y me sorprende no haber encontrado ni uno solo que presentase la verdadera razón de ello, dado que Dios existe desde toda la eternidad. Donde nada hay nada puede nacer. Todo lo que crece, tiene una raíz. Si los espíritus de la naturaleza no hubiesen existido desde toda la eternidad, no habría ni ángeles ni

cielo ni tierra.» Boehme se hallaba convencido de que nada puede explicarse por una unidad absoluta. El fondo de las cosas es una dualidad constante, ternura y violencia, dulzura y amargura, bien y mal. Todo lo que vive, encierra esta dualidad. Lo que es indiferente, ni caliente ni frío, ni tierno ni violento, ni dulce ni amargo, ni bueno ni malo, está muerto. Pero además de esta dualidad, existe en la esencia divina una pluralidad de momentos, correspondientes a la ley general de la dualidad misma. Boehme ve bien que no hay término medio entre esos dos momentos primarios del *sí* y del *no,* de la afirmación y de la negación, pero concibe una Divinidad tal, que, en ella lo diverso no es engendrado arbitrariamente, sinó que constituye la fuente obscura de la vida universal. Trátase de un conjunto de problemas teosóficos, en que el simbolismo de Boehme se dibuja ya más netamente en forma lógica y psicológica. En el comienzo residía en Dios la cólera y amor, fundamentos del infierno y de la beatitud. El desarrollo de esta concepción es de una facilidad relativa. La cólera, como todo lo que de amargo y duro encierra el mundo, tiene su raíz en Dios. Ahora bien : ¿cómo debemos representarnos ese contraste exigido por la vida universal? Según Boehme, las diferentes cualidades de la naturaleza parecen ser el antecedente ontológico más próximo, mas no la causa eficiente de la movilidad, del crecimiento y del apetito. La movilidad no necesita, ni una cualidad superior a ella, ni una cualidad inferior, para realizarse. ¡Se realiza por lo mismo que se confunde e identifica con la cualidad, término cuya etimología determina genialmente el gran místico. «Cualidad» viene de *quallem,* y la cualidad es la movilidad *(quallem oder freiben),* es decir un brote o un retoño. «Cualificación equivale a movimiento».

EDMUNDO GONZÁLEZ BLANCO

(Acabará)



RAMACHANDRA Y HANUMAN

Ramachandra (el Dios encarnado) preguntó una vez a su gran devoto Hanumân :

—Hijo mío, ¿en qué relación me consideras?

El devoto replicó :

—Cuando pienso en mi mismo como ser encarnado, soy tu siervo y tú eres mi Señor. Cuando me considero como *jiva* (ego) soy parte tuya y tú eres el Todo Universal : pero cuando me considero como el *atman* soy uno contigo. Entonces yo soy tú y tú eres yo.

RAMA KRISHNA

LA EDUCACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES

¡FELICES y bienaventurados, los niños de hoy y aquellos que están por nacer! Un nuevo sentido de la vida, amplio, universal, humano, les espera. El trabajo acumulado por las generaciones; los inventos portentosos de los últimos tiempos; el ejemplo de sus mayores, conquistado con esfuerzos inauditos, serán su herencia. Encontrarán hechas muchas cosas, que hubo que hacer antes. El planeta tendrá los medios de que carecía para que los hombres, se adueñaran de él en toda su integridad. Las civilizaciones, separadas en compartimentos estancos, se funden y refunden en síntesis superiores, con tendencia a la universalidad. Las razas se cruzan; y nuevas selecciones, antes sólo reservadas a los reyes y a los personajes poderosos, se vulgarizan, vitalizando y dando complejidad a los habitantes del Globo. Aumenta la riqueza y el bienestar, la instrucción y la afición a los viajes que suponen cambios de medio ambiente, liberación de mezquindades y comprensión del Mundo.

Además de esto, viene el Mensaje. Un Mensaje de vida, de felicidad. La enseñanza, (gemela de las conquistas materiales), es que el hombre ha nacido para ser dichoso, pero que esta dicha no la encontrará en los disfrutes groseros, que son otras tantas *trabas* para que goce realmente de su dominio de la Tierra con sus complejidades, sus grandiosos planes, sus esfuerzos, sus sacrificios y sus heroismos..... Porque para ello necesita saber que él no es el cuerpo material ni sus sensaciones; que no es la emotividad ni la pasión; que no es tan siquiera la mente con todas sus creaciones prodigiosas, sino que es más que todo esto; que es el espíritu, la llama divina que arde en su pecho y que es anterior y superior a todo lo demás, motor supremo, fuerza inmortal, que trajo en esta vida, desde el claustro materno; y que no puede terminar en la tumba, sino que irá más allá y animará de nuevo a otra forma humana; de igual modo que ya ha animado a muchos otros cuerpos que fueron... El hombre del mañana va a tener, pues, medios espirituales y materiales, de que carecieron nuestros antepasados, y de que carecimos nosotros mismos durante muchos años..... Y así pues, la educación de las nuevas generaciones se presentará cada vez más como un problema que ha de necesitar de todos nuestra atención, para que nuestros descendientes sean dignos de la herencia que se les deja. Se les dejan también malos gérmenes, problemas pavorosos que habrá que resolver con urgencia. Las ambiciones de las naciones, que quieren dominar; los choques entre razas; las cuestiones políticas y sociales, no resueltas más que de un modo provisional; el desenfreno de las costumbres; el lujo; el afán inmoderado de la riqueza y de los goces materiales;

la falta de compasión, la crueldad, y los consiguientes dolores y odios de las víctimas; la incomprensión, la intolerancia, al creerse algunos hombres dueños de la verdad absoluta y de las llaves del cielo; los problemas del sexo, etc. etc.

¿Cual será la educación conveniente para esas generaciones, que van a encontrar así al Mundo? Indudablemente, lo más urgente es extirpar de ellas todo lo que pueda dar alimento a esos gérmenes del mal, que se encuentran en nuestras sociedades. Crear un ambiente limpio y sano, para que en él surja y se desarrolle el bien; es decir, el sentido humano, compasivo, fraternal, intrépido, de cooperación, que necesita la nueva Era.

¿Puede encontrarse ese medio en los hogares, en la familia? Buena la influencia de los padres en los primeros años de la vida del niño, (hasta los 8 o 9 años), se presenta luego la necesidad de que empiece su vida social, para lo cual precisa de la escuela, y del educador, especialmente preparado. En la India, las leyes de Manú indican la influencia del gurú o preceptor, en cuyo medio, bajo cuyo mismo techo, había de vivir el educando. En Europa, las personas pudientes dan a sus hijos preceptores, o los envían a colegios caros, como pensionistas o semi-pensionistas, desentendiéndose de su educación. Y estas mismas personas son muchas veces quienes se escandalizan cuando se les habla de sistemas sociales en que el Estado o el Municipio se encargaría de la educación de los niños, dejando de pesar sobre sus padres proletarios o pobres... Es lo mismo que ocurre con el internacionalismo. No hay nadie más internacionalista que el rico, el millonario, el gran señor que viaja por donde quiere y tiene casa en dos o tres países, toma mujer fuera de su patria, y manda sus hijos a educarse al extranjero. De esta clase salen luego muchas veces, quienes protestan del internacionalismo de los obreros, y de sistemas y teorías que no les agradan, por lo que bien podría decírseles: *Medice, cura te ipsum.*

Las nuevas generaciones, necesitan para su educación de ambientes especiales, de atmósferas morales adecuadas; que vibren con las características que necesita la humanidad del porvenir. Es lo que precisan: la tolerancia y el respeto; la comprensión y el amor; la decisión y el valor; la destrucción del prejuicio del sexo y de la raza; la cooperación, la fraternidad; la ayuda mútua para fines comunes; la existencia sana, fuerte, libre, de aproximación a la Naturaleza; la voluntad inquebrantable de ser felicesy de hacer felices a cuantos nos rodean y al medio en que vivimos; la organización científica, racional, ajena a todo egoismo y a todo privilegio cerrado; la accesión, abierta a todos, de un mínimun de felicidad y de bienestar. He aquí lo que tiene que preparar la educación del porvenir.

J. G. Ramos



EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y EL PROBLEMA DE LA FELICIDAD

Comentarios a LA DOCTRINA SECRETA, de H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica

La tradición ocultista conservada en los druídicos y en los Santuarios orientales, consigna que la revelación de tamaño Misterio de misterios fué hecha a Seth o Sat, (el Primer Manifestado) en los comienzos de la raza lemur o tercera; a Enoch, Henoch, Thoth - Hermes, en la cuarta raza o atlante; y a Xistruros, Noé, Neptuno, Quetzalcoatl, Narada, etc., en la quinta raza o aria, pues todos estos nombres venerandos, uno distinto por cada lengua y pueblo, son, sin embargo, el mismo en sentido ocultista para todos, como saben muy bien los «enoichion», videntes iniciados (Java-Aleim) y como han intuído en nuestros propios días hombres que en múltiples maneras han echado los cimientos de nuestras ciencias. Kant, dijo en su *Traümeeines Geistesehers,* «confieso que me siento inclinado a admitir la existencia de naturalezas inmateriales en el universo y a incluir mi propia alma entre esta clase de seres. En lo futuro, no sé cuándo ni cómo, se demostrará que el alma humana permanece, aun en esta vida, en conexión con dichas naturalezas inmateriales del mundo espiritual y que, recíprocamente, ésta obra sobre aquéllas y de ellas recibe sutiles impresiones inconscientes» (inspiración, soplo de las «musas»). Kepler, creía que un Angel o Espíritu director (Amsaspend, de los zoroastrianos; Altos devas de los indúes, etc.) guía a cada astro (que viene a ser su cuerpo físico, al modo del nuestro), opinión sostenida también por Santo Tomás en su *Suma theologica.* R. Wallace afirma que la evolución fué y es dirigida por Inteligencias superiores, y cada estrella o planeta, según Yung (poema *Las Noches*) es una Casa de Devoción; casas que, como dijo Wágner al morir su gran amigo el poeta Wieland, muy bien pueden ser dirigidas por las almas de los hombres superiores luego que, triunfadoras, abandonan la Tierra, todo al tenor también de aquellos «olvidados o descuidados pasajes» de Pitágoras o Platón que según Hunt hablan de Jerarquías celestes y de Rectores o

Cosmocratores planetarios. De ellos el *Epinomis* hace, según H. P. B., extensa mención, poblando el universo de seres invisibles ligados más o menos a cuantos «astros», o manifestaciones de organizada materia cósmica, conoce nuestra astronomía, y según hindúes y herméticos, cada estrella física está dotada de un Alma individual al modo de como también está dotado de ella nuestro físico cuerpo, no hay ningún absurdo científico en admitir con el sabeismo o shahmanismo, «dioses astronómicos» dirigiendo los sidéreos destinos, cual nosotros, ínfimos y caídos «dioses» (microcosmos), dirigimos en la Tierra los destinos y la obra de nuestros cuerpos y aun de nuestro mismo planeta...

Sin la influencia, inspiración o guía, según los casos, de aquellas interminables Jerarquías a las que en el mismo *Prefacio* de la Consagración en la Misa católica se alude con los nombres, asiáticos todos en su origen, de Angeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, Dominaciones, Tronos y Potestades, los hombres nada seríamos en verdad, como nada es el niño en sus primeras edades sin sus padres y maestros : ¡Piedras, plantas o animales humanos, como aquellos de la Antropogenia vasca citados en el artículo de D. Julio Garrido del capítulo anterior, y que sólo recobraron su divina y primitiva forma mediante el cántico redentor de *un ave luminosa* («kalahamsa», «pájaro mágico» de nuestra también angélica y divina Triada Superior de Atma - Buddhi - Manas)! «Luego que la posteridad de tales hombres atlantes oyera el divino canto, fuese, se dice, al Asia, constituyendo *la raza del Sol* y *del Cordero, Ra, Ar, Ar-io, Aries,* porque *Asia,* en vasco es «cordero», pero otra parte de estos patriarcas se hubieron de quedar en Occidente, recibiendo entonces el nombre de *eúscaros.*» Tales gentes asiáticas, verdaderos Tuatha de Danand de la leyenda, regresaron más tarde a la tierra de sus mayores, a la verde Erín, a la abruta Bretaña, a la feliz Hesperia, pasando antes por esa región de Siria y del «culto ofita o sabeo» de la Samaria Sebaste, por la Tebas Egipcia, por las altas regiones del Cáucaso y de la Anatolia...

Por eso los primeros «dracóntidos u ofitas» que acaso por dominar el piélago con sus naves se denominaron también *Pelasgos* y *Dorios* o «Rodios», por sus aúreas tradiciones solares, quizá fueron los *drávidas*, que en el Líbano se llamaron *drusos* y en Occidente *druídas.* Esta es probablemente la raza superior que sorprende hoy la más reciente Paleontología conviviendo con gentes inferiores atlantes, a las que aleccionaron protectoras. Ella es también la base para la discusión, siempre renovada, acerca de la superioridad de Oriente o de Occidente, palabras estas últimas que pierden toda su significación desde el momento

en que admitimos las emigraciones y mezclas de pueblos prehistóricos a que hacen referencia los párrafos anteriores.

En tal sentido los druídas (como pueblo, no como sacerdocio), son en Europa anteriores a los celtas, porque estos últimos pueblos arios, pueblos lunares, salidos y quizá expulsados del país de Kalkas en el Gobbi hacia el año 2,500 antes de nuestra Era, no llegaron a Occidente sino mucho después de la catástrofe. En el panorama pues, de los siglos antes de nuestra era, los druídas aleccionaron superiores primero, a los restos atlante-europeos y luego a los ario-celtas o «proto-semitas» que vinieron a mezclarse con estos a la manera como en el siglo v al vii de nuestra Era, se mezclaron los godos invasores con los hispano-romanos invadidos. Así siguieron los cosas hasta la Edad Media y la desaparición o mejor «ocultación» de las iniciaciones druídas bajo la acción absorvente del Cristianismo.

Hoy las recientes fiestas druídicas en el País de Gales empiezan a despertar un interés social orientado hacia las primitivas creencias de la Religión de la Naturaleza, con su templo en el bosque sagrado y misterioso bajo la bóveda celeste tachonada de estrellas, cuando ya la gran Custodia de los Cielos e imagen la más augusta de la Divinidad, se ha ocultado majestuosamente tras el horizonte después de fecundarlo todo con sus vitales fulgores y cuando la luna llena se eleva por el otro lado del bosque como Hostia Santa saturando el ambiente con sus argentinos rayos de casta melancolía.

«Las fiestas anuales de los druidas, dice *La Esfera,* han tenido este año inusitada brillantez. Durante ellas han sido iniciados en la Orden los duques de York, confiriéndoseles el título de «Bardos de la Isla de Bretaña» con sus nuevos nombres bárdicos Albert y Betsi (Isa-bel, Isis la hermosa). Las fiestas de este año de 1926 han tenido por escenario a Swan-sea (el mar del Cisne) en el condado de Gales del Sur. Durante muchos años se han celebrado estas fiestas en Carnavón. Parece que en otros países existen también asociaciones bajo la advocación de los antiguos druidas y consagradas a diferentes fines científicos, artísticos y morales. Hacia 1780 fué fundada en Londres una Sociedad titulada «Antigua Orden de los Druidas», cuya base era un compromiso de adhesión, de mutuo apoyo entre sus miembros: una novísima francmasonería, o fraternidad, en fin. Después extendiéronse estas asociaciones a los Estados Unidos, Francia y Alemania, teniendo por fin primordial el servicio de Dios y el fomento de las ciencias y las artes. La rama americana suele dedicar sus afanes al cultivo y propaganda de la filantropía y la alemana a la educación y dignificación del hombre.»

Un estrecho parentesco liga a las primitivas Corporaciones de los druidas en sus iniciaciones y misterios, con arios, caldeos y griegos. Es prueba harto clara de lo primero la cantidad de nombres druidas derivados del sánscrito, entre los que descuellan el de *swan,* cisne; *eisteddfods,* «fiestas del Este u orientales»; *Gossedd* o Good-sir, Asambleas de la Orden y cuantos otros llevamos apuntados en el capítulo VII de *De gentes del otro mundo* que no habremos de repetir aquí. Aria es también la ofrenda de flores y frutos presentados por niños y doncellas durante las fiestas a los dignatarios de la corporación; el simbolismo de las figuras todas del ceremonial, tales como el «Cuerno de la Abundancia» (la fecunda Madre-Tierra, con su caperuza o cono de sombra productora de los eclipses de Luna), y la «Espada de la Paz», aquella Espada mágica que era uno de los cuatro dones o cosas mágicas aportadas de sus éxodos por los Thuata de Dannand, la Espada de Wotan - Sigmundo - Sigfredo que tanto papel juega en la *Tetralogía* de Wágner con cargo a los más puros de entre los mitos célticos, la Espada hoy quebrada sobre la que tan tiernísimo lloro hiciese Don Galbán en el mito caballeresco; la Espada de la eterna Justicia o Karma de las Esferas; la Espada, en fin, que figura en ciertos altos grados de una institución iniciática moderna que no tenemos para qué volver a nombrar. Por lo que respecta a su carácter caldaico, el druidismo conserva el «culto de los astros», no en el grosero sentido de adoración ciega que se le ha atribuído calumniosamente por religiones posteriores profanadoras con su ignorancia o malicia de las primitivas verdades de la Religión-Sabiduria, sino en el de considerar, con Yung, a los astros como otras tantas «casas de devoción», es decir, mundos habitados donde otros seres pensantes rindiesen al Misterio Natural el mismo homenaje de respeto que aquí en la tierra le han rendido siempre los selectos de la Humanidad, es decir, los iniciados de todos los tiempos y países, por encima de las groseras supersticiones idolátricas del vulgo ignaro bajo la férula fatal de sacerdocios explotadores. La luna llena del solsticio, es hermana gemela de otras lunas védicas como la de Bairam; la noche de San Juan (no el santo cristiano de dicho nombre, sino Io-agnes, el Cordero de Io, Ra, Wotan o Marte, y en el más alto sentido, Io-eve o Jehovah) en conmemoración del solsticio de verano que es la plenitud del año y el triunfo del Sol, es la misma noche de Akbar tan elogiada como divina por hermosos versículos del Corán. El mismo Teutates, es el *Zeus-Katiabathes* del primitivo paganismo antes de degenerar en la antropolatría necromante de los últimos tiempos; el Ziaus, Dhyans o Dios: Koilon, o el Espacio Cóncavo de donde todo emana con la vida y a donde todo retorna con la muerte que

no es sino mera transformación o germinación para una vida ulterior, pues conviene no olvidar que, como tardó más en recibir la corrunpción latina, el mito nórtico, idéntico en el fondo al griego como a todos los demás de las antiguas edades, se conserva más puro que el griego que nos es tan familiar.

El mismo «bardo» que ha llegado hasta la Edad Media sucumbiendo al fin en ella bajo la delectérea acción del pujante Cristianismo, era ya en sí quizá una degeneración del bardo genuino, el rápsoda cantor de las grandezas naturales y de los hechos heroicos de los hombres superiores, los hermanos mayores de la infantil Humanidad. Todavía, sin embargo, se trasluce en los «tres grados iniciáticos» de las instituciones del día («druidas», o sabios; «bardos», o poetas, y ovatos, novatos, catecúmenos o aprendices). El poeta o rápsoda era más bien el «compañero» que el «maestro» y como tales compañeros, ellos acabaron por hacer al Maestro, traición como en el conocido mito de Hirám, por cuanto los vemos en la Edad Media pactando, hipócritas o cobardes con el nuevo medio religioso dominador, con aquella frase, repetida siempre como glosa final, de «nosotros cantamos las viejas glorias de nuestros antecesores, glorias en las que, sin embargo, no creemos, pues que nuestra creencia es sólo la de Dios Trino y Uno, Creador del cielo y de la tierra, etc., etc.»

El «druida» no era un sacerdote en la interesada y corriente acepción actual del vocablo, sino un maestro iniciado de la gran Corporación a cuyo cargo estaba la conservación de los altos secretos de la Religión rectamente sentida y entendida, en el concepto, no de creencia, sino de «ligadura, sagrado vínculo de fraternidad entre los hombres y los dioses», y los excelsos principios de artes, ciencias e historia, lejos de la profanación egoista de los vulgares «Druidas» del Norte; «drávidas, de la India y «drusos» del Líbano, tenían sin duda idéntica filiación acadio-pre-caldea y sus conocimientos astronómicos eran los mismos de los hindúes tantas veces aludidos en el curso de este libro.

Lo que sí hubo de acaecer en los últimos tiempos fué que el Colegio Sacerdotal druídico fué perdiendo sus claves sapientísimás y sus virtudes originarias, tratando de conservarlas sus sucesores mediante apelación a la Magia negra, es decir, pasando de dominadores taumatúrgicos de los elementos («Potestades del aire», que diría San Pablo), a esclavos de ellos por el derramamientos de sangre (tragos-odos, tragedia) de la que fuera triste testimonio la célebre «encina de Doner, cuajada de calaveras de las víctimas y fervorosamente cortadas por San Bonifacio, por que allí los romanos y francos, como en América los españoles, tuvieron como razón histórica de su llegada la de la abolición

de tan espantosa monstruosidad, hija de la degradación de una ciencia religiosa purísima y del delirio cobarde de las multitudes. En realidad lo que pasó más bien fué que la decadencia de los celtas en contacto con los pueblos post-atlantes por ellos dominados, los hizo contagiarse con la necromancia de éstos, perdiendo el lazo espiritual con sus shamanos, jinas o druídas. La fábula muy posterior de Merlín, «hijo del Diablo» y más sabio que el diablo mismo, se refiere a esta caída.

El nombrar a Merlín hablando de «Dragones celestes» nos obliga a un detenido estudio de este «brujo druida» y del famosísimo *Baladro* en el que hombres de la altura de Cervantes y de Wágner han libado la esencia de sus inmortales obras.

En el título del capítulo XX de *El Libro que mata a la Muerte* sentamos el aserto de que la literatura caballeresca en los albores del medioevo es una literatura jina o jaina venida a Europa con la invasión de los braquicéfalos caldeos, kalkas o calcidios, hacia el año 2,400 antes de nuestra Era, o quizá mucho antes con los *Thuata* o los *Pelasgos*. Hoy podemos añadir algunos datos que creemos de interés a guisa de crítica del célebre *Baladro de Merlín* y de su segundo tomo titulado *La demanda del Santo Grial* o *Graal,* (1) tal y como ambos han llegado hasta nosotros.

El *Baladro,* que es un abigarrado conjunto de leyendas y mitos relativos a la protohistoria de las Islas Británicas y occidente de Francia, es por ello, así mismo, una especie de *Mil y una noches* europea donde, bajo pretexto de historiar el feliz reinado del rey *Artur, Arthus* o *Suthra* («hilo de oro de la Verdad primitiva») y la Demanda del *Santo Vaso* o Grial que tan próspero le hiciese, revive y encapsula en su mito tradiciones parsi-caldeas de aquellos pueblos de Oriente, conservados como vagos restos de los rápsodas o bardos religiosos y que de otro modo se hubieran perdido. La leyenda de Hércules, Alcide o «el señor Harículas» (el *Arjuna* del *Mahabharata)* se transparenta en ellos y en ellos también toma origen toda la literatura posterior en especial esas obras

(1) *El Baladro del sabio Merlín, Primera parte de la Demanda del Santo Grial.* Nueva biblioteca de Autores españoles, tomo VI. Libros de Caballería; 1.ª parte; Ciclo Artúrico, por D. Adolfo Bonilla y San Martín. Bailly-Baillére, Madrid, 1907. El traslado, conservando el castellano antiguo en que se escribiera, ha sido hecho por el llorado polígrafo con cargo al ejemplar que existe en nuestra Biblioteca Nacional, edición de 1535, muy abigarrada, desordenadísima y obscura, como versión que fué ella sin duda de textos de segunda y tercera mano, en ella adulterados. El dicho texto del *Baladro* parece hecho en el año 540 según reza su capítulo 26. Nosotros, al hacer referencias a él, por si se quieren evacuar las citas, encerraremos entre paréntesis el número de los correspondientes capítulos.

maestras que se llaman *La Celestina, o tragicomedia de Calixto y Melibea*, de Rodrigo Caro; *El valeroso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes, y *El Lohengrin, Tanhaüser, Parsifal* y *Anillo del Nibelungo*, de Wágner, etc., y por cuyo solo becho quedaría justificadísimo el estudio teosófico de aquel.

Claro es que nuestra interpretación del *Baladro* tiene que diferir de las hasta aquí dadas por los autores tanto o más que diferir puedan las ideas positivistas al uso y la idea ocultista que a nuestro juicio le preside y anima, razón por la cual, de antemano nos declaramos vencidos y aceptamos resignados el acostumbrado epíteto de locos o de fantaseadores con que premiarse suele este género de nobles cuanto desinteresados estudios por los que luego acaban copiándolos y desnaturalizándolos, sin saber que con tal hecho sellan su obra con el estigma de un kármico y ulterior castigo, pues, «la cosa, donde quiera que está, clama por su dueño», al tenor del aforismo latino.

Desde luego hay un hecho indudable y es que el texto que comentamos ha callado lo más fundamental del primitivo y hoy perdido texto, pues que dice (355): «Sabed que es gran cosa esto del Sancto Grial si todas las aventuras de él contase, y más la postrera tercera parte de este libro que es de mayor pieza que las dos primeras; más lo que dexo en esta partida postrimera deste libro está todo en el cuento del «Baladro», a lo que el comentarista agrega: «O el autor se equivoca, o el Baladro a que alude no es el mismo que nosotros conocemos porque no consta en él las aventuras del Santo Grial.» Y en otro lugar (52) al hablar del «sepulcro del pagano», dice el texto: «Señor, lo que me vos preguntases vos dire yo que esta aventura auia tres cosas: la tumba, el cuerpo y la voz (lamento, baladro); mas esta aventura no oso trasladarla Ruberte de Bruçon en francés (el autor del que se hiciese aquella traducción castellana) porque tañe a las poridades de sancta yglesia (no las quiere descubrir porque no conviene a home lego) e de la otra parte dudaba que si descubriese las poridades del Sancto Grial asi como el latín las cuenta, que los homes que no saben tanto e las leyessen, que no cayesen en yerro, ca por esto podría venir que su libro seria de fe que ninguno no le viese ni le leyesse, lo que el no queria de ninguna guisa e por esto prometi de denisarla en la tercera parte del libro que denisa la Demanda del Sancto Grial, las proezas de los cavalleros de la Mesa Redonda e las maravillas que allí fallaron e como se fue de Inglaterra a la cibdad de Sarras, e bien sabía todos que la philosophia que ay contenia no querria el denisar, ca seria echado de sancta yglesia, mas quien esto quisiere bien saber trabaje de ver el libro en latín que les fara llanamente entender las grandes

cosas del Sancto Grial, que nos no devimos allanar las poridades de sancta yglesia, ni yo Joanes Biuas no vos diré ende mas de lo que el vos dire, ca soy frayle e no quiero mentir.» Estas grandes cosas que el buen monje Joanes Biuas o Vivas no las quiso aclarar por afectar a la doctrina de la Iglesia, no son, probablemente, otras que las que venimos sosteniendo en nuestras interpretaciones en especial la relativa a un Santo Grial astronómico o sabeo originario, muy anterior, no ya a la predicación del Cristianismo, en aquellas islas, sino a la fecha histórica del propio Cristianismo. Pero, como todo lo relativo a los cantos osiánicos o de los bardos, monjes nada escrupulosos, terribles destructores o falsificadores al modo de los de la Tabaida de todo cuanto por hacer referencia a la venerable y sabia antigüedad, perjudicaba a la implantación de las nuevas ideas, la leyenda original de Merlín, de Artus y del Grial fué adulterada, vuelta del revés, mejor dicho, hasta el punto de hacerla de imposible reconstitución a menos de apelar a los conocimientos que felizmente nos proporciona hoy el estudio de las religiones comparadas o «Teosofía». Es ello en suma: la ímproba tarea de roconstituir un bellísimo mosaico con infinitos fragmentos dispersos por doquier y algunos, quizá, perdidos.

DR. ROSO DE LUNA

SALUTACION

A todos los miembros de la Sociedad Teosófica en España

El año 1928, tan fecundo en corrientes espirituales, tan trascendental para la vida interna de muchos individuos, año que registró el acontecimiento político más prometedor de nuestros tiempos: la firma del Pacto Kellog, garantía de paz entre los hombres de buena voluntad, no puede considerarse, sin embargo, para nuestra Sección como período de brillante actuación colectiva, a pesar de la entusiasta labor realizada por algunos grupos de sus miembros. Pero, como si nuestra Sección quisiera a toda costa aprovechar algo de su poderosa influencia, conseguimos unirnos a última hora para un supremo esfuerzo de renovación, llegamos a congregarnos, aunque sin vislumbrar el camino de la renovación, en el último mes del luminoso año, dispuestos a dar todos lo mejor de nuestra alma. Gracias a este generoso impulso se ha creado el ambiente propicio para la nueva y fecunda actividad.

El año nuevo puede ser para cada uno de nosotros y para nuestra amada Sección, representación de un nuevo nacimiento, en el que se actualicen, por la asimilación de la experiencia, por

la purificación a que obliga el acerbo sufrimiento sobrellevado en anteriores encarnaciones de lucha, a veces ciega, las facultades potenciales en nuestra alma. Procuraremos que en él, al igual que cuando nuestro cuerpo físico abre por vez primera sus ojos a la vida material, nada recuerde los detalles de forma de las existentencias pasadas, y aportemos únicamente el fruto de todas ellas: mayor simpatía y compasión; más intenso anhelo de servir, más poderosa voluntad y energía para el trabajo; mayor capacidad de amar y comprender los diversísimos senderos que huellan nuestros hermanos.

Bendigamos el pasado apreciando el fruto de nuestros dolores, y apliquemos toda nuestra energía, todo nuestro pensamiento, todo nuestro amor el presente y al porvenir. Que nuestro pensamiento tenga la amplitud que la Teosofía nos ha hecho concebir. No permitamos que los prejuicios y la falta de comprensión levanten barreras entre hermano y hermano. Comprendamos le necesidad y belleza de una ilimitada variedad de formas y modos en los seres y las cosas; tratemos de abarcar el «Plan» universal y ver clara nuestra tarea del presente engarzada en el conjunto.

Nuestra inmediata labor ha de ser para nuestro país: por la variedad de su suelo, por los múltiples caracteres de sus regiones, por la riqueza de sus lenguas y dialectos, por las características, tan marcadas, de sus diversos pobladores, nos ofrece España campo abonado para hacer de nuestra pequeña Sección una Sociedad Teosófica universal en maniatura. Si cada uno de nosotros puede desenvolver libremente y en grado máximo su peculiar característica, sin menosprecio, crítica ni renovación por parte de los demás, cada individuo, cada Rama, cada región se desenvolverá hasta alcanzar el grado máximo de belleza de que es capaz enriqueciendo de modo insospechado a nuestra Sociedad Nacional, que crecerá espiritualmente rica, que será bella por su armonía y poderosa por su unión.

Trabajemos, pues, intensamente y sin distinción de regiones ni de idiomas: existen diferencias entre nosotros, no pretendamos cerrar los ojos a ellas ni negarlas, antes al contrario, reconozcámoslas y hagamos con todas un hermoso mosaico.

Desde ahora propongámonos que 1929 marque el primer paso de una nueva vida; empecemos por cumplir escrupulosamente nuestros ordinarios deberes para con la organización y administración de la Sociedad Nacional; leamos nuestro *Boletín* y atendamos las indicaciones que se nos hagan para el buen orden y en beneficio de todos.

Levantemos nuestros corazones, y con toda nuestra energía y entusiasmo digamos: ¡Año Nuevo, Vida Nueva!

ESTHER NICOLAU

(Del Boletín de la Sociedad Teosófica de España).



LA FORMA-PENSAMIENTO DE UN TEMPLO

(Continuación)

EL SERVICIO

El templo en el cual es celebrado este acto de que venimos hablando, no se parece a ninguna de las iglesias que nos son familiares, aunque en detalle sus diferentes partes puedan considerarse como correspondientes a los de aquellas. Un muro de poca altura limita un espacio cuadrangular. El interior del templo es reducido, celular, de unos seis pies cuadrados, cerrado por todos lados menos por la puerta de entrada única abertura por donde recibe iluminación. En el centro de esta cripta se encuentra un cubo de piedra destinado a varios usos de altar, ya que en él arde el fuego sagrado. El Pujari (1) entra y sale de esta pequeña sala cuadrada cuando ejecuta su ritual; él y sus acólitos son en principio los únicos que tienen derecho a penetrar allí, excepto, sin embargo, en un cierto pasaje de la ceremonia durante el cual cada fiel debe acercarse al umbral, inclinarse ante el fuego y hacer ofrenda de flores. Delante de esta cripta hay una plataforma o terraza cubierta en la cual se sientan los fieles que toman parte en la ceremonia acompañando el canto. Esta plataforma puede ser comparada al coro de nuestras iglesias pues hasta está elevada sobre el suelo del templo unos cuatro pies; el espacio restante lo ocupan sentados sobre esteras con las piernas cruzadas otros asistentes a la ceremonia.

Parece que ordinariamente en los templos indús sólo los Drahmanes pueden ocupar sitio sobre la plataforma; mas como sea que uno de los principios del Bharata Samaja, es que las distinciones de castas no deben tenerse en cuenta para las ceremonias religiosas, la plataforma del templo de que venimos hablando está ocupada por hombres y mujeres de distintas castas lo mismo que de europeos y hasta de algún paria. El techado del

(1) Palabra derivada de *puja,* culto, adoración, de donde *pujari,* adorador. Una palabra más usada es *purohita* que desiga el sacerdote que oficia.

templo propiamente dicho no cubre más que la plataforma pues por encima del santuario o cripta oscura se eleva una especie de torre o flecha cónica. Al fondo del santuario obscuro arde el fuego sagrado.

Se nota que aun siendo apenas mayor el cuerpo principal del templo astro-mental que el de su correspondiente físico, la flecha terminal es enormemente más alta que la pequeña cúpula. Una característica notable de la coloración de la forma-pensamiento es el predominio del azul; pero no todo es el azul claro de la devoción ordinaria, sino un tono más oscuro, más fuerte, más eléctrico de nublado, el cual denota una cierta cualidad de severidad y ascetismo.

El servicio propiamente dicho comienza por las palabras «En nombre de Hari, Uno en Tres», que pueden ser entendidas como las correspondientes nuestras: «En nombre del Padro, del Hijo y del Espíritu Santo». La primera ceromonia es la distribución de agua bendita entre los asistentes. El oficiante toma con la mano izquierda el vaso que contiene el agua y con una cuchara de plata derrama unas gotas en la palma de la mano derecha de los fieles. Cada uno teniendo el agua en la mano espera que todos los concurrentes la tengan también y que la plegaria de purificación, confesión y absolución haya sido dicha y simultáneamente todos la beben. La analogía con la aspersión, la confesión y absolución de nuestro servicio eucarístico bajo muchos de sus aspectos es manifiesta; pues un sacerdote dice al efecto «que los pecados cometidos por mí sean de pensamiento, por la palabra o por actos, sean destruídos como también lo que de malo está en mi naturaleza.» Después sigue una extraña y poderosa absolución a la vez dada y recibida—pues hay que recordar que todo Brahman es sacerdote en esta religión—, por las palabras: «Dentro el crisol de la inmortalidad y bajo el flamígero Sol, yo me someto aquí a la purificación por el Fuego.

En este servicio como en el nuestro hay una persona que dirige la ceremonia—a la manera que el sacerdote oficia entre nosotros—y otros que recitan las respuestas en nombre de la congregación como puede hacerse en coro. Pero es preciso recordar que cuando todos los oficiantes son Brahmanes alguno de ellos posee un poder superior al de los otros y que por consiguiente el Brahman escogido para recitar el servicio no es del todo un sacerdote en el sentido de la palabra como lo demuestra bien el hecho de ser llamado simplemente Pujari que significa director de «puja» o ceremonia. El que así dirige no es superior a los otros sino en que ha aprendido las plegarias sánscritas y las ceremonias de memoria y así es calificado por su actuación. Mas en el caso de la espe-

cial ceremonia de que damos cuenta, ningún sacerdote de oficio había sido indicado y M. Krishnamurti ha tomado por sí mismo esta dirección.

De la absolución dada en la ceremonia indú no resulta el mismo efecto científico que la pronunciada en la eucaristía cristiana. Esta última es el ejercicio de un poder especialmente conferido al sacerdote por la ordenación y como ya describí en «La Ciencia de los Sacramentos» (1) ella desenmaraña la embrollada red que envuelve al hombre cuando se desvía del recto sendero de la evolución. Es pues una operación definida, ejecutada desde el exterior, si bien que el alcance de su efecto depende en gran parte de la disposición mental del sujeto. Más esta absolución indú es algo que cada individuo hace por sí mismo y su eficacia depende por completo de la fuerza determinativa que él aporte, bien que sea atribuída a la ayuda de su esfuerzo por el agua bendita que sorbe de su mano al comienzo de la ceremonia.

El Pujari en aquel instante suena una campanilla y anuncia que se propone invocar los Devas y apartar todas las malas influencias; conjura a todas las almas encadenadas a la tierra y «todos los espíritus perturbadores» se alejen en nombre del Señor acabando su exorcismo con las palabras «Ahora voy a empezar el acto de Adoración y ya no habrá obstáculos de ninguna clase».

El acto de adoración comienza por las palabras que nos son familiares «Aum, Bhur, Bhuvar, Swar». El Pujari proyecta la fuerza de la palabra sagrada y nombra los tres mundos en los cuales desea verla obrar : los mundos físico, astral y mental. Después procede al aislamiento del templo en forma masónica diciendo : «Yo cierro por todos lados nuestro lugar de culto a toda ingerencia no deseable dejándolo abierto solamente a las influencias de lo alto.» En habiendo pronunciado estas palabras comienza la construcción de la forma-pensamiento envolviendo ella la plataforma limitada por un muro poco elevado y compuesto de materia etérica entremezcada con una cantidad de materias astral y mental. Invoca a todos los grandes Devas para que bendigan el incienso, el cual no está contenido en un incensario que balancea como en nuestro país, sinó sencillamente en una especie de urna.

Después de recitar esta invocación, el Pujari sale del santuario y balancea la urna con el objeto de que su influencia se esparza sobre los asistentes. Luego, y por primera vez durante la ceremonia es recitado el Gayatri que produce el espléndido fenó-

(1) Obra traducida y publicada por la Biblioteca Orientalista y Teosófica de Barcelona.

meno que hemos ya descrito. Mas antes de empezar el canto del mantra sagrado y como es costumbre se pronuncia siete veces el *Aum* asociándolo a otras palabras que parecen señalar los planos de su actividad, aunque sea difícil hacerlas corresponder exactamente con las nociones que hemos explicado. Las tres primeras palabras «Bhur, Bhuvar, Swar», ciertamente se refieren a los mundos físico, astral y mental tal como los conocemos y el efecto visible de este recitado mántrico es el emitir una maravillosa ola de paz que prepara el canal para la acción del Gayatri; o cuando menos esto es lo que debería hacer y lo que en realidad hace cuando el recitado es correcto. No obstante por desgracia algunas de las palabras usadas terminan por lo que se llama el Visarga—signo que en la escritura sánscrita indica al final de las sílabas la presencia virtual de una *s* o secundariamente de una *r*—he observado que ciertos Pujaris tienen la costumbre de pronunciar con rudeza y hacer una aspiración corta antes de la última vocal. Es de creer que esta costumbre es propia de la secta de Yajur Veda, en aquel entonces que ellos adoptaban los métodos del Sama Veda y del Rig Veda pronunciaban el visarga con más elegancia y dulzura. Desde el punto de vista oculto esta manera de proceder es de mucho preferible pues la serie completa de las palabras forman una ola de paz, la cual en su contorno es una bella curva que se estiende regularmente como lo muestra la figura 6 a. Y por el contrario cuando el sonido emitido es seco y duro la continuidad de la curva tiene soluciones como si hubiese sido rota al recibir un empellón el brazo que la trazara marcando un zig-zag análogo a lo que representa la figura 3 b.



Fig. 3

A medida que el incienso va extendiéndose por fuera, los pilares de la forma-pensamiento se elevan formados principalmente de materia etérica; y cuando ya el *Gayatri* cantado, sigue la invocación a los Devas del fuego va agregándose gran cantidad de materia mental a la proyectada forma pensamiento. Llegado este punto se quema alcanfor y los sacrificios simbólicos son ofrecidos a Agni, a Surya y a Prajapati, es decir, a los grandes Devas del fuego, al Sol que es la fuente del fuego y después al Poder

Divino que mora tras del Sol. Una gran cantidad de devoción se esparrama durante los recitados que acompañan las ceremonias y la forma-pensamiento es rápidamente construída y cubierta por un techo si bien alguna flecha terminal no aparezca todavía.

Después de esto el Pujari se adelanta llevando el fuego sagrado y todos los fieles inmergen el dedo medio de su mano derecha en las cenizas de la ofrenda y ejecutan una pequeña ceremonia muy curiosa e interesante. Una vez más tiene lugar el recitado que preludia el Gayatri—la repetición de las palabras que parecen designar los mundos o principios—y a medida que ellas son pronunciadas cada fiel toca sucesivamente el «Chakran» o centro situado en el vértice del cráneo siguiendo hasta el entrecejo, a la garganta y al ombligo; saltando al corazón y hombro izquierdo, al hombro derecho, señalando así exactamente el signo de la cruz, y que recuerda la ceremonia tradicional de algunos miles de años antes de la era cristiana. Ella simboliza la consagración del hombre por el fuego y la ofrenda de todas sus facultades y poderes al servicio de la Divinidad (los hombros son considerados como instrumentos de actividad). Después bajo la influencia de esta consagración la magnífica bendición por el Gayatri se difunde por segunda vez.

Inmediatamente después tiene lugar una invocación a los Devas del agua cuyo principal objeto parece ser el de añadir gran cantidad de material astral a la forma-pensamiento que hasta aquí estaba integrado por materia etérica y mental principalmente. Hacia el final de la invocación el Pujari sentado en el santuario asperge con agua el entorno suyo y reza en nombre de la congregación una serie de plegarias curiosas o mejor dicho determinaciones, referentes a la purificación del ambiente vital, de los sentidos y de diversos vehículos. Durante todo este tiempo tiene lugar una acumulación de fuerza que va llenando gradualmente la forma-pensamiento la cual parece destinada a una bella invocación al Sol y a los Devas de la luz.

Todo esto se acompaña de un acto simbólico interesante y muy significativo: el Pujari enciende en el fuego del centro un tizón, lo mantiene encendido fuera un instante y lo restituye de nuevo dejándole de manera que su llama se entremezcle y confunda con las del fuego: símbolo evidente de la idea que de aquel foco y luz todo emana y que a él todo vuelve. Luego sigue una afirmaación muy categórica de fe en la unidad: «Yo soy la Luz; Yo soy Brahman; todo lo que yo pueda ser lo sacrifico a El» y por tercera vez bajo la influencia de esta resolución es cantado el *Gayatri*.

Va quemándose alcanfor en un plato mientras todos se levantan para cantar un himno de adoración al Logos. La ferviente

devoción expresada por este acto construye la flecha determinal de la forma-pensamiento y nos acercamos rápidamente hacia el punto culminante del servicio. Durante este himno se enumeran los atributos de Shiva y va apareciendo en el obscuro y reducido espacio del santuario por encima del altar un gran Deva azul sentado y con las piernas cruzadas (no es posible representarlo en nuestras ilustraciones a causa de la tinta especial que exige la oscuridad del fondo). Después el Pujari va presentando a todos el alcanfor encendido y los fieles van poniendo uno después del otro sus manos por encima del plato como si se propusieran calentar con su llama. En realidad ellos van absorbiendo la fuerza divina por intermedio del fuego preparándose por este medio a recibir una bendición especial.

Tan pronto como el Pujari ha terminado su trabajo con el fuego pasa nuevamente por entre la congregación llevando una cesta de flores de las que cada uno toma una o dos. Cuando todos están provistos de ellas déjase sentir de una nueva y entusiasta explosión de cantos devocionales llenando así de energía radiante toda la flecha de la forma-pensamiento añadiéndola graciosos adornos. La congregación desfila seguidamente delante del santuario parándose uno a uno un instante en el umbral e inclinándose ante el fuego sagrado haciendo oferta de la flor que les ha sido dada. Así resulta con esta acentuada reverencia hacer acatamiento ante el Logos del cual el fuego es su símbulo cuyas contrapartes superiores de este fuego inmergen en el congregante dándole inspiración e impulso muy reales que le llenan de energía y fuerza espiritual.

De nuevo resuena el *Gayatri* pero ahora de una manera más suave dando al mundo su fuerza manifestada con gran acopio de calma, paz y felicidad. Una vez más en su acto da consagración absoluta, cada uno ofrece sus fuerzas y facultades al Supremo; después el que dirige la ceremonia pasa por última vez entre los fieles depositando sobre su mano una cucharada de agua y un pedacito de nuez de coco. Esta vez los asistentes no esperan beberla juntos sino que enseguida cada uno va sorbiendola tan pronto la reciba. La influencia transmitida por esta ceremonia completa muy curiosamente aquella otra provinente del fuego y confiere en un grado muy notable la calma, el equilibrio, la firmeza, y el altruísmo.

Inmediatamente después el Pujari despeja el Templo; separa el capuchón que ha formado al comenzar, rompe la forma-pensamiento y dispersa la fuerza acumulada valiéndose de estas palabras «Que la bendición se extienda sobre los hijos de los hombres; que lo que tiene de buenos efectos se produzcan siempre alegramente. Que la bendición se extiende sobre los animales. Que todos

los seres sean colmados de felicidad. Que todos los seres sean aliviados de sus males. Que todos los seres alcancen santidad y el dolor se aparte de ellos. Aum, Paz, Paz, Paz».

Termina el servicio diciendo: «Todo lo que nosotros hemos hecho lo ofrecemos a Brahman.»

La tentativa de revivificar una de las más viejas religiones del mundo restituyéndola su antigua gloria y esplendor parece ser noble y fortificante; el adaptarla a las ideas modernas tratando de comprender el significado de los mantras y ceremonias que se usaban en la India muchos siglos antes de ahora, pueden ser muy convenientes a las necesidades de nuestros tiempos. Por eso la deseo yo un buen éxito. Por eso la recomiendo con interés a la simpatia y cordial acogida de todos nuestros miemdros.

La paz de que ella inunda la vecindad de la comarca es precisamente de lo que tiene necesidad la India. Si esta tierra extraña, la más atrayente de todas, puede ser sembrada de centros que irradían profunda tranquilidad y armonía perfecta, las diferencias de raza de esta y de religión serán bien pronto olvidadas y la India ocupará su verdadero lngar entre las naciones de la tierra, para las cuales ella será una brillante luz, un jefe espiritual del mundo. He aquí una iniciativa que merece nuestra aprobación y apoyo; he aquí en verdad un digno comienzo para el trabajo del gran Instructor que viene entre los hombres a llevarles paz y bendición.

C. W. LEADBEATER

Traducido de *Le Lotus Bleu* por J. B.

El principio de todo conocimiento real es el conocimiento del Yo.

El conocimiento del Alma y no las lucubraciones del cerebro.

El misántropo no puede desarrollar el amor a Dios si antes no ama a la humanidad.

A la renunciación del yo personal sigue necesariamente el desarrollo espiritual.

Quien anhele conocimiento ilimitado debe antes transcender toda limitación.

La expansión de nuestra existencia nos substrae de nuestra patria y hogar.

F. HARTMANN



LOS DOS SENDEROS

Los senderos se cruzan
en el llano infinito,
se entrelazan cual sierpes
y parecen distintos.
Los senderos son uno
en el llano infinito.

Con el Todo surgieron
por doquiera tendidos,
y con ellos el Todo
también tuvo su inicio.
Como cintas de plata,
anchurosos, precisos,
a lo lejos veíanse
en la noche perdidos.
Mas pasaron los tiempos
y con ellos los siglos,
y hacia el término huyeron
en tropel, fugitivos,
razas, pueblos y cosas
que azotaba el destino...
Y a su paso surgieron
los senderos distintos.

Los senderos son uno
en el llano infinito.

Una sola es la causa,
uno solo el Principio;
y uno solo es el Término
que en la noche seguimos.

Como tropa de espectros
por fragoso camino,
avanzamos—fulgores
en la noche sumidos—
ora tristes o alegres,
perezosos o activos,
ora audaces, conscientes,
ignorantes o tímidos,
los senderos ganamos
por la causa impelidos,
construyendo en silencio
nuestro propio Destino.

Los senderos son uno
en el llano infinito.

Es aquel, entre aquellos
que simulan tejidos,
arabesco que cúrvase
en linajes ambiguos;
y aquel otro que avanza
y que ceja, indeciso,
cual trazado que muestra
la estructura de un signo,
es igual que ese otro
y que aquel rectilíneo,
que se alarga y parece
entre todos un símbolo.
Todos, todos nos llevan
hacia el mismo destino;
todos son en el Término,
todos son uno mismo.

Los senderos son uno
en el llano infinito.

Como chispas que brotan
del arcano, surgimos;
y al surgir nos esperan
bondadosos, tranquilos,
los senderos cual guías
de su fin poseídos.
Todos, todos nos muestran
a la par sus designios,
y nos brindan sus rutas
complacientes, solícitos,
para, ufanos, al Término,
a su vez conducirnos.
De nosotros depende
nuestro propio camino...
¡De nosotros depende
nuestro propio Destino!

Los senderos se cruzan
en el llano infinito,
se entrelazan cual sierpes
y parecen distintos.
¡Los senderos son uno
en el llano infinito!

MACEO VERDECIA

El alma según los grandes filósofos

I

Ideas contenidas en el "Fedon" de Platón

Alma y cuerpo.—La muerte no es otra cosa que la separación del alma y del cuerpo (64 c).

El filósofo, según Platón, solo se ocupa del alma.—Los filósofos griegos no eran puros intelectuales. Para ellos la filosofía, más que una norma de conocer era una línea de conducta. El filósofo griego buscaba la perenne felicidad y para ello huía de los placeres que eran seguidos de dolor. He aquí un diálogo entre Sócrates y Simmias. ¿Existe algún filósofo que vaya en pos de los placeres del comer y del beber?—¡Lo menos posible, Sócrates!—¿Y de los del amor? (1)—De ninguna manera.—¿Y los otros cuidados del cuerpo tienen valor para tal hombre? ¿Por ejemplo el poseer un traje o un calzado escogido?... Así pues, las preocupaciones de este hombre no se dirigen a lo que atañe al cuerpo, sino que en la medida que le es posible se desprendan de él y se encaminen al alma (64 *d* y *e*).

Platón, no obstante, manifiesta en otras obras que hay que cuidar de la higiene y salud del cuerpo para alcanzar la verdadera armonía. Pero no ser absorbido por los cuidados del cuerpo.

La mente y el cuerpo.—A continuación Sócrates arguye que el cuerpo es un estorbo para conocer la verdad. «¿Hay por ventura alguna verdad que sea suministrada a los hombres por la vista o por el oído...? (65 l). Por consiguiente ¿no es el acto de razonar, que el alma ve plenamente manifestársele la realidad de un ser si es que alguna vez esto suceda?» Hemos de tener presente que el oído recibe ondas sonoras y el ojo ondas lumínicas y que ni uno ni otro están en contacto inmediato de las cosas y que en el propio tacto se transmite por los nervios al cerebro siendo la sensación distinta de la realidad. Sorprende, pues, que esta teoría del conocimiento que hoy sólo admite el hombre de estudio estuviera ya arraigada en los filósofos del siglo v a. de J. C. y aún antes.

La verdad que quiere indagar Platón y que defiende por boca

(1) Se entiende sexual.

de Sócrates no es la que se refiere a los fenómenos físicos de la naturaleza para lo que es necesaria la observación, sino en primer término lo que se refiere al yo y luego al hombre como miembro de la sociedad; por esto insiste en el valor de la meditación. «El alma razona de la mejor manera cuando no le llega perturbación de ninguna parte, sea del oído, sea de la vista, ya de una pena ya de un placer; sino cuando se aisla y manda el cuerpo a paseo y cuando en la medida que puede romper toda relación con él y se pone en contacto con lo real». (65 c).

Las ideas de *lo justo, lo bello, lo bueno, la grandeza o tamaño*, etc. no son adquiridas por los sentidos según Platón. Estas ideas son realidades. Cada una de estas cosas *es*. «¿Y es precisamente con el cuerpo que observamos lo que hay de más verdad en ellas? ¿O bien el que esté mejor preparado para pensar cada cosa de aquellas por separado será el que más se acerque a su conocimiento?—Y este resultado, ¿quien lo obtendrá en su mayor pureza sino el que en el más alto grado posible use de solo el pensamiento para acercarse a cada cosa...? ¿A que por medio del pensamiento, en él solamente y sin mezcolanza irá en pos de las realidades, de cada una en ella misma sin mezcolanza? (66).

Mientras poseamos nuestro cuerpo, no poseeremos en grado suficiente el objeto de nuestro deseo, la verdad. No solamente las necesidades de la vida nos suscitan mil distracciones, sino que sobrevienen enfermedades además, y todo junto son nuevas trabas para la consecución de lo real. Los amores, deseos, temores, imaginaciones etc. nos llenan de tal manera, que por medio del cuerpo no nos viene ningún pensamiento dotado de buen sentido. Mejor se nos presentan las guerras y disensiones que suscitan el cuerpo y sus apetitos, como son la posesión de bienes, causa originaria de todas las guerras. Por culpa de él, además, tenemos pereza en filosofar por los deseos citados y cuando alcanzamos cierta tranquilidad para entregarnos a ciertas reflexiones, somos perturbados por él. (66 b c y d)

La muerte, liberándonos del cuerpo, nos permitirá conocer amplia y directamente la verdad.—Nuestra liberación en vida, del influjo del cuerpo, es la purificación. El filosofar obra en este sentido. En este diálogo comprende Platón con el nombre del cuerpo además del cuerpo físico, los sentimientos y la mente inferior que en otra obra (V. Timeo) los considera formando otra parte de nosotros distinta del yo superior y del cuerpo.

El que ha obtenido la liberación no teme la muerte y espera alcanzar con ella el pleno conocimiento. Los que no son filósofos buscan un consuelo en la muerte con la esperanza de reunirse a otros seres queridos. El que se irrita contra la muerte es que

todavía ama las riquezas o los honores y es esclavo del cuerpo.

La iniciación y la filosofía.—«El que llega al país del Hades (el otro mundo) como profano y sin haber sido iniciado tendrá su sitio en el βορβορω(1) mientras que el que haya sido purificado e iniciado, habitará una vez llegue allí en la sociedad de los dioses.» Esto hace decir Platón a Sócrates en 69 c de este diálogo. Luego añade: según el refran de los que tratan en iniciaciones «*numerosos son los que llevan el tirso y pocos los Bacantes.*» Estos son los que se han consagrado a la filosofía.

La reencarnación.—«Según una antigua tradición, las almas que parten de aquí van a parar al Hades y de allí vuelven y renacen otra vez» (70 c). Luego Sócrates trata de demostrarla por la teoría de los contrarios; así como el despertar procede del sueño, esta vida derivaría de la de más allá, de la muerte. Otro argumento es el de la *reminiscencia*. Platón supone que de la misma manera que para reconocer un objeto es preciso haberlo conocido antes, igualmente para decir que una cosa es bella en sí o buena, o justa, etc. es necesario tener un conocimiento innato de lo Bello, lo Bueno, lo Justo, etc. Este conocimiento se habría adquirido en nuestras existencias anteriores (74 y 75) y la instrucción nos lo despertaría, nos lo recordaría. «La instrucción sería una reminiscencia» (76 a). Pero este conocimiento *de las realidades* no se habría adquirido en este mundo, en el cual no todos los hombres son capaces de adquirirlo, sino anteriormente al nacimiento, cuando las almas existen separadas del cuerpo y en posesión de la mente.

De la inmortalidad.—Todo esto, arguye Simmias en el diálogo, podría probar que el alma ha existido antes de nacer, pero no precisamente que no se aniquilara después de la muerte. A ello Sócrates le responde: «Qué especie de ser es el que conviene a aquel estado que consiste en disiparse?... ¿No es por ventura el que está compuesto que puede sufrir una descomposición?... Pero las cosas que son siempre idénticas a si mismas, ¿no es altamente verosímil que sean cosas no compuestas?... Las realidades de que hablamos, la Bondad, la Belleza, etc. ¿son susceptibles de transformación?... Nuestra alma, cuando se recluye en sí misma, en la función del pensar y medita lo que es puro, lo que se comporta siempre de la misma manera, lo que no muere, también se conserva idéntica en sí misma. (78 y 79).

En nuestra unión con el cuerpo el alma gobierna a este último

---

(1) El Pr. Robín traduce esta palabra por la Bourbier lugar cenagoso.

y en este aspecto «¿cuál de los dos se parece más a lo divino y cuál a lo mortal?»

De ello se colige que lo que más conviene al alma es una absoluta indisolubilidad.

El destino de las almas después de la muerte.—«Supongamos que sea pura el alma que se separa de su cuerpo; entonces no arrastra consigo nada de él, puesto que en vida no ha tenido comercio voluntario con el mismo, y entrenándose siempre a huir del cuerpo ha llegado a concentrarse en sí misma. Por lo tanto se puede decir que se ha ejercitado a morir... Así, pues, se dirige hacia aquello que se le parece, hacia lo invisible, divino e inmortal, hacia la sabiduría; en donde encontrará la felicidad a que aspira en compañía de los seres perfectos, y en cuyo lugar se verá libre del error, temores, amores salvajes y demás males que afligen a la especie humana» (80 e y 81). Por el contrario, el alma mancillada al morir, que en vida amaba perfectamente a su cuerpo y que estaba tan sugestionada por los deseos de éste que no tenía por real sino las cosas materiales, lo que se puede comer, beber o gozar con el amor sexual, mientras que miraba temblando lo invisible e inteligible y huía de él, esta continuará ligada a sus antiguos deseos y vagará hasta que encuentre otro cuerpo para reencarnarse en él.

Platón plantea, pues, la suerte futura del hombre dependiente de los deseos del alma humana. Su nueva existencia no será un premio o un castigo que dependa de otro Ser, sino una consecuencia lógica de la vida terrena del hombre. La ley de Karma está, pues, preconizada en la Grecia clásica como lo fué en Oriente.

Convendría, pues, la lectura de Platón a los que detestando el Oriente, piden a nuestros contemporáneos que nos volvamos hacia la Grecia clásica para librarnos de los misticismos de la India.

A nosotros no nos amedrenta la cultura, venga de donde quiera; pero en la Grecia clásica encontraremos los principios espirituales del Karma, Reencarnación y Dharma aunque los nombres sean a veces diferentes, sin que ello signifique que sea un artículo de fe para nosotros, que buscamos la Verdad donde estuviere.

Dr. C. Rofes





EL CALENDARIO AZTECA O PIEDRA DEL SOL

III

(Continuación)

En el caso del planeta Venus, cada vez que se coloca entre la Tierra y el Sol como en el ejemplo de las manecillas del reloj, se dice que dicho planeta ha completado una ***revolución sinódica*** y la duración de dicha revolución es de 584 días en números redondos. Lo anterior no lo demuestro con fórmulas matemáticas por no hacer tediosa esta conferencia.

Si las órbitas de la Tierra y Venus tuvieran la misma inclinación, como consecuencia de lo anterior sucedería que cada 584 días se vería pasar por el disco del Sol una pequeña mancha negra que no sería otra cosa que el planeta Venus y si estuviera dicho planeta muy cerca de la Tierra entonces tendríamos un eclipse de sol, como tenemos los causados por la luna en idénticas condiciones.

Pero las cosas no pasan así, pues las órbitas de la Tierra y Venus no tienen la misma inclinación y por lo mismo el paso de Venus por el disco del Sol que he descrito antes, es un raro fenómeno astronómico de muchísima importancia que tiene lugar en los siguientes periodos de tiempo : 105 años; después a los 8 años; en seguida a los 122 años, y finalmente a los 8 años; repitiéndose después todo el ciclo anterior que suma en total 243 años.

Me he detenido en explicar esto lo más claro posible y ahora paso a demostrar como combinaban los toltecas los movimientos de la Tierra y Venus para contar su tiempo :

Como habéis visto, el ciclo de 104 años o siglo indígena concuerda con uno de los períodos de tiempo que necesita Venus para pasar por el disco del Sol, y como dije hace poco, también tenían el ciclo de 8 años que transcurren para otro paso de Venus; pero lo más notable es lo siguiente:

El siglo tolteca o azteca de 104 años de 365 días tiene .	37,960 días
65 revoluciones sinódicas de Venus de 584 días dan un total de	37,960 »
y 146 ciclos de 260 días llamados tonalamatl dan un producto de	37,960 »

siendo esta la razón por la cual aceptaron estos astrónomos notables como unidad para la medida del tiempo, el ciclo dc 52 años en que celebraban la fiesta del fuego nuevo, y como siglo, el doble del anterior (104 años) cuyas peculiaridades dejé anotadas, siendo también muy notable que dicho ciclo de 104 años multiplicado por 7 nos da 728 años y el ciclo tan variable de pasos de Venus por el disco del sol de 243 años multiplicado por 3 da como producto 729 años, cuyo error de un año seguramente corregían en alguna forma.

Siendo tan importante el papel que jugaba el planta Venus en el cómputo del tiempo entre los nahoas, es natural que en el monolito a que me vengo refiriendo se representen los movimientos de dicho planeta que he procurado explicar lo más claro posible en la digresión que hice después de explicar el contenido del tercer anillo; pero siguiendo el orden que traía para desarrollar mi conferencia paso a explicar el significado de los otros anillos de la piedra.

Cuarto anillo.—En esta zona de la piedra se encuentran grabados 40 cuadretes con cinco puntos cada uno; pero si se toma en cuenta el espacio que ocupan los 4 rayos que arrancan de dicho anillo vemos que en este espacio caben exactamente otros doce cuadretes y por lo tanto en dicho espacio hay lugar para 52 cuadretes que con cinco puntos cada uno dan un total de 260 puntos que representan *Tonalamatl*, siendo el número 52 el de años del ciclo del fuego nuevo.

Por otra parte hay que tomar en cuenta que en muchos monumentos toltecas, especialmente en los que representan a Quetzalcoatl, símbolo de Venus, este personaje aparece con un joyel en el pecho que tiene la forma de una estrella de cinco puntas, siendo por lo mismo el quinario o cinco puntos en la forma grabada en el anillo que estamos describiendo, la representación de los movimientos del planeta Venus.

Si se acepta que cada punto representa una revolución sinódica de dicho planeta, tenemos que cada rectángulo equivale a cinco revoluciones o sea 2920 días que también tiene el ciclo de 8 años solares. Además de la peculiaridad anterior resulta que en los 52 cuadretes con un total de 260 revoluciones de Venus hay 151,840 días que tiene exactamente el gran ciclo solar de 416 años.

Otra razón por la cual el número cinco representa el planeta Venus es porque de los signos de los días de la veintena del anillo tercero que dejé ya explicado, solamente cinco son los que corresponden al principio de cada año venusino, como puede comprobarse empezando la cuenta de los 584 días de dicho año con el signo *Cipactli* que es el que se encuentra en la parte superior de la piedra. De la manera indicada vemos que el segundo año de Venus empezará con el signo *Coatl*; el tercero con el día *Atl;* el cuarto con el signo *Acati* y el quinto con el día *Ollin* repitiéndose después esta serie indefinidamente. Por esta causa y ade-

más porque como dije antes, 5 años de Venus cierran juego con 8 años solares, se ve claramente que el quinario es el número de dicho planeta.

Al hacer la cuenta de los cuadretes de este anillo con cinco puntos cada uno, dije que 12 de ellos pueden considerarse ocultos por los 4 rayos que arrancan de dicha zona; pero los 60 puntos correspondientes a dichos cuadretes faltantes pueden encontrarse de la siguiente manera: Abajo de cada aspa o almena de las que se encuentran en el 6.° anillo, hay un rectángulo igual a los del 4.° anillo; debajo de la cara central de Tonatiuh hay otros dos rectángulos y en las garras del águila a cada lado de dicha cara hay otros cinco puntos, aunque éstos no están colocados dentro de un rectángulo y en esta forma quedan compensados los puntos faltantes para la cuenta, que se consideraron ocultos por los rayos.

Para terminar lo relativo a esta zona de la piedra, es conveniente hacer notar que los números 8 52 260 y 416 son números correspondientes a ciclos que dejé anotados en otra parte de esta conferencia.

Quinto anillo.—En él están grabados glifos en forma de pluma de águila y por lo tanto este anillo corresponde a ciclos solares, pues están alternados—los anillos—representado uno al sol y otro a Venus, para significar que los movimientos aparentes del primero y los del segundo servían para medir el tiempo.

En dicho anillo hay seis zonas con 10 glifos cada una y dos zonas con cinco glifos; pero en estas últimas hay la circunstancia de que los penachos de las serpientes probablemente estorbaron al escultor para grabar zonas completas de diez glifos en las dos que tiene cinco y por lo mismo el arqueólogo Sr. Palacios cree que deben suplirse los 10 glifos faltantes y de esta manera completar 80 en el citado anillo. Además en la parte superior de los 8 almenas o aspas que arrancan de dicho anillo hay 3 glifos en cada una o sea en total 24 que añadidos a los 80 anteriores dan un total de 104 que es el número de la centuria indígena.

Sexto anillo.—En él están grabados unos glifos a manera de arquitos con 12 secciones de 4 arquitos cada una que dan un total de 48. En la parte superior de la piedra y junto a cada almena se encuentra un arquito y suponiendo que por simetría en la parte inferior de la piedra y junto a las almenas respectivas, hubiera otros dos arquitos que no pudieron grabarse por estorbar los penachos de las serpientes, entonces tendremos 4 arquitos más, que añadidos a los 48 anteriores dan un total de 52 glifos de esta clase, que según los arqueólogos, por el examen hecho en otros monumentos, tiene un valor de 5 revoluciones sinódicas de Venus: y por lo mismo cada arquito tiene el valor de un cuadrete de 5 puntos de los descritos en el anillo 4.° y por esto los 52

glifos representan el gran ciclo de 416 años solares en que cierran juego el calendario de Venus y del Sol.

En el anillo anterior se encuentran también las doce llamas estilizadas que a primera vista tienen la figura de un animal con cuatro patas, cabeza y cola, pero como estas llamas se desprenden de las serpientes grabadas en el círculo siguiente, hablaremos de ellas después.

Séptimo anillo.—Esta es, digámoslo así, el remate de la piedra y lo más hermoso de esa obra maestra: sobre todo, las fauces de las serpientes, de donde salen dos rostros humanos con dos penachos hermosísimos desde el punto de vista de la estética.

El anillo citado está formado por dos grandes serpiente del fuego o *Xiuhcoatl* como la llamaban los aborígenes, porque en la religión de los toltecas y aztecas se suponía que dicha culebra tenia por funciones producir el fuego nuevo cada 52 años en que celebraban con gran solemnidad dicha fiesta los indígenas.

Dichos monstruos que parecen animados de vida en la piedra, son dos que se encaran una a la otra juntando las lenguas de los rostros que salen de sus fauces y cada una está formada de las siguienres partes: Las cabezas provistas de penachos coronados con 7 pnntos cada uno que, en el simbolismo geroglífico representan las 7 estrellas principales de la constelación de Las Pleyades. El significado de todo lo anterior lo explicaremos adelante.

Después viene el cuerpo de la culebra formado de 10 secciones que son otros tantos rectángulos que tienen en el centro una llama, signo del fuego nuevo. En cada rectángulo y formando ángulo recto hay 10 puntos.

Al final del décimo rectángulo hay 4 fajas anudadas que representan la gavilla de años; en seguida otro rectángulo con 18 puntos y finalmente un triángulo que forma la cola con doce puntos en su interior y 6 puntos en su base.

Las serpientes tienen alrededor y formando la orla de la piedra, una serie de puntos que son en número de 63 en cada Xiuhcoatl.

Como hemos dicho varias veces, los calendarios del Sol y de Venus eran la base para el cómputo del tiempo entre los indígenas y como el 7.° anillo es el principal o remate de la piedra, vamos a ver como él es un resumen de los datos que aparecen en los otros anillos.

Los 10 rectángulos de cada serpiente tienen 10 puntos cada uno, o en total 100; el rectángulo que sigue a los nudos 18 y el triángulo 12: en total 130 en cada serpiente o 260 en las dos que adornan la piedra. Como dije antes, 260 es el Tonalamatl o calendario religioso y además 260 revoluciones sinódicas de Venus equivalen 416 años solares que es el gran ciclo indígena.

Por otra parte, si a los cien puntos que se encuentran en los rectán-

gulos de las Xiuhcoatl, se añaden los 63 puntos que se encuentran en la orla de la piedra, más los 18 que hay en el rectángulo adelante de los nudos, tendremos 181 puntos en cada serpiente o en total de 362. Muy escondidos y en la cabeza de cada serpiente hay otros 2 puntos o en total 4 que añadidos a los 362 anteriores dan como suma 366 que pueden representar los días del año bisiesto.

La explicación de que se hayan marcado los días del bisiesto, es porque sólo así podían repartirse con simetría los puntos en las dos serpientes y la razón de que los 4 puntos estén casi escondidos, es porque los últimos días del año los consideraban aciagos, como lo dije hace poco.

De las fauces de la serpiente de fuego o *Xiuh-Coatl* que representan cada una el ciclo de 52 años en que celebraban la fiesta del fuego nuevo, salen dos rostros humanos, de los cuales el de la izquierda, como se explicó ya, representa el sol por tener adornos iguales que la figura central de Tonatiuh y la de la derecha representa a *Quetzal-Coatl* (*Quetzal*=nombre de una ave de plumas hermosísimas; *Coatl*=Serpiente) que significa serpiente con plumas y que es símbolo del planeta Venus. La unión de las lenguas de los dos rostros significa que la luz de los dos astros se unen al final de cada centuria o están en conjunción al finalizar ese período de tiempo que representan los dos monstruos.

La manera en que están colocadas las dos serpientes representa que los movimientos aparentes del sol y el de Venus combinados, servían a los Toltecas y Aztecas para medir el tiempo y formar su calendario. Por esto el constructor del monolito, en los anillos anteriores a las Xiuhcoalt alternó glifos representativos de ciclos venusinos y solares en que se basaba la medida del tiempo.

Adornando los penachos que están sobre las cabezas de Tonatiuh y Quetzalcoatl, se encuentran arriba de ellos siete grandes puntos que representan Las Pléyades, porque el paso de estas estrellas por el zenit a la media noche, era la señal para que los sacerdotes encargados de encender el fuego nuevo lo hicieran en ese preciso momento, cuando ese hermosísimo grupo de astros brillaba en la cima de la bóveda celeste, era cuando las inmensas multitudes de mexicanos que se pasaban la noche en vela en ese dia memorable, lanzaban gritos de júbilo y entonaban cánticos de acción de gracias a sus dioses porque concedían a la nación mexicana un siglo más de vida, pues era una creencia muy arraigada entre ellos y que casi constituía una certidumbre, el que el mundo había de ser destruído al término de uno de los ciclos de 52 años, supuesto que ellos creían firmemente que las épocas anteriores del mundo en que éste había sido destruído, tenían como duración una una serie exacta de esos ciclos.

Hace poco tiempo aquí en Guadalajara, se tomó como argumento para una fiesta escolar celebrada en un campo deportivo, la fiesta del

fuego nuevo y el 17 de mayo próximo pasado se celebró en México por la Secretaría de Educación Pública la fiesta del paso del sol por el Zenit, tomada también de las tradiciones aztecas, y ambas fiestas, nuevas entre nosotros, tienen por objeto llamar la atención de la juventud que se educa o instruye actualmente, acerca de que la astronomia estaba muy aventajada entre los nahoas y servía de base principalmente en la mayor parte de sus ceremonias religiosas.

Ing. F. Ruiz Escoto

(Continuará)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Dioses Encadenados. Jinarajadasa.—Editorial A. Monteverde y C.ª—Montevideo

Es esta una edición de ofrenda rapidísima y esmeradamente confeccionada por nuestro amigo el editor Monteverde. Con placer, al recibirlo, nos hemos sumergido en la albura de sus páginas invioladas sobre estos negros caracteres que ha poco vibraron convertidos en vida espiritual y sonora por la palabra mágica de su autor, frente a los públicos americanos. Porque «Dioses encadenados» es una compilación de su ideario por las tierras iberoamericanas y constituye la heráldica de su despertar.

La Teosofía, despojada ya en absoluto por el ex vicepresidente de la S. T. de su complicada nomenclatura sánscrita y de su abstrusa metafísica oriental, que algunos sectarios con diploma de teósofos dieron ya en llamar «nuestra escolástica», enarbola en las páginas del nuevo libro el pendón naciente de la Teosofía libre, que brota en contacto con la vida misma. Si alguna autoridad invoca el Dr. Jinarajadasa en el deslizar de sus pláticas amorosa y sabias es el verbo cálido de los poetas, cantores de la naturaleza e intérpretes vírgenes de sus misterios.

Conocemos ya por habernos bañado en su directo mensaje, el contenido de algunas de sus conferencias. Son ellas «Dioses Encadenados», «El Idealismo de la Teosofía», «La enseñanza de Krishnamurti», «Verdadero y falso Yoga» y «La Teosofía y la Educación».

Las prologa y comenta el Sr. Alberto Zum Felde.

Aplaudimos a nuestros hermanos americanos.

Breviario íntimo (Florilegio - Ciencias Ocultas). Manuel Aguirre. — Imprenta Barani. — Matanzas (Cuba).

Editado por el autor y afectuosamente dedicado, hemos recibido un ejemplar de esas poesías de gama diversa. Desde la ideología más abstracta a la realidad erótica pasando por diversos matices de actualidad, entre el que mencionaremos la musa científica cuya aridez manásica ha sabido muy bien engalanar el autor con florilegios léxicos, se revela el hermano cubano como buen poeta entre el moderno alud ilegible de tantos ofensores de las serenas musas. Por fortuna para ellas los ritmos de la fuente Castalia se repiten doquiera en el cantar de mil fuentes y pueden prodigar su estro alejadas de los hombres...

Nos interesan más de sus poesías las que contiene su última sección «Ciencias Ocultas» entre las que mencionaremos «Soberanía espiritual», «Lo Absoluto», «Discernimiento», «El Fakir» y «El enigma de la Esfinge», algunas de las que insertaremos en nuestra revista.

El Raja-Yoga y el Ajedrez. Manuel Aguirre.—Imp. Clarasó. Barcelona.

Es este un original y concienzudo trabajo de especialización. El juego del ajedrez tiene en verdad, como otros aspectos conocidos de los actos humanos, una misión trascendental que los mismos teósofos desconocemos.

Primitivamente este juego sólo se permitía como un estímulo de la mente abstracta y de la intuición, aparte de su más hondo sentido revelador, en los centros iniciáticos.

Supone el autor que el ajedrez, el más intelectual de los juegos, tuvo su origen en la remota India y de allí fué tomado por los persas que lo trajeron a Europa. Relaciona el hermano Aguirre su plan y significado guerrero con el épico del Bhagavad-Gita. De ahí arranca la originaria finalidad del juego y quienes conscientemente lo practican como un complemento vital, pueden alcanzar el Yoga supremo o Raja, la unión con los más altos principios gobernadores.

Los interesados hallarán sin duda en el libro mencionado conocimientos útiles y curiosos y aplaudirán en el autor el develar del aspecto oculto de lo que está a nuestro alcance y se nos ofrece como un medio de perfeccionamiento.

NOTICIARIO

Lector amigo: Interésate por los Departamentos de Publicidad, organización divulgadora de las verdades teosóficas y colabora en ellos.

* * *

La Sección de "Nuestros Grabados„.—Para no retrasar la aparición del presente número nos hemos visto obligados a prescindir de la Sección Artística por cuya omisión rogamos disculpas a los suscriptores. En su defecto aumentamos en cuatro páginas el texto del presente número.

* * *

El "Boletín de la Sociedad Teosófica de España".—Acaba de llegar a nosotros el primer número de este Boletín mensual en la segunda época de su publicación.

Consta de doce páginas ceñidas al informe oficial del último Consejo y noticias de la Sección precedidos de una Salutación del nuevo Secretario, Srta. Nicolau, que por su alta vibración y general provecho reproducimos en nuestras páginas.

¡Larga vida y noble y fecunda al órgano oficial de la Teosofía española, nuestro pequeño y simpático colega!

Nota.—Por deficiente informe no dimos cuenta en el número de enero, al mencionar los representantes de los nuevos cargos de la Sección, del de secretario particular de la Srta. Nicolau, recaído en la persona de D.ª María Solá. Subsanamos gustosos la deficiencia así como el informe de que el domicilio social de la Sección, reside en Madrid, Leganitos, 48, y el particular de la Presidencia en Clarís, 14. Barcelona.

* * *

Nuestro folletín.—Complementando esta edición de El Loto de marzo termina la *Autobiografía* de la Dra. Besant, traducida y ordenada por nuestra querida colaboradora Maria Solá y que ha representado nuestro homenaje a la noble anciana cuya vida de trabajo y de sacrificio a menudo compensado por el dolor y los desengaños, no lograron más que aumentar el combustible de su ideal ardiente. A ella, la Presidente de la S. T. y a cuantos la aman, brindamos la obra, para ejemplo y justicia de las generaciones futuras.

Desde el número de abril principiaremos a publicar la nueva obra de Claude Bragdon, uno de los escritores que marchan a la vanguardia de la nueva ideología de cuyas obras inéditas en español, ofrecemos a los lectores las selectas primicias con la intitulada: «Lámparas Antiguas para lo Nuevo o La Sabiduría en el Mundo Moderno».

Para más acertada apología de la obra preferimos avanzar a los lectores lo que su traductor, D. Julio Garrido, nos dice de ella:

«En este libro, cuyas primicias en nuestro idioma ofrecemos a los lectores de esta revista, el autor aplica los principios de la Sabiduría Oriental a los problemas de la vida moderna, interpretando ésta a la luz del Saber antiguo.

Claude Bragdon es un autor muy conocido en los paises de lengua inglesa. De él se ha dicho que es un místico eminentemente práctico, que une a la precisión en el decir un estilo elocuente y persuasivo.

La obra de que tratamos, no forma un conjunto en que las partes tengan un mútuo enlace aparente. Es más bien una colección de ensayos diversos, que dejan al lector en libertad para hacer su particular síntesis. En esto sigue el método oriental, tan diferente del nuestro, que no deja un asunto hasta que lo agota, y lo deja ya sin jugo ni fresca vitalidad.

Dice un crítico de C. Bragdon que no ha existido jamás nada tan brillante como algunos de los ensayos de este libro, principalmente los titulados: «El Eterno Femenino», «El teatro de mañana», «La liberación por el amor» y «El divino Andrógino». También se incluye un poema didáctico: «El personaje de Oro del Corazón», que es un sumario de las filosofías de los Upanishads, publicado ya hace años y que estaba agotado.»

* * *

Para la atracción de visitantes teósofos durante las Exposiciones de Sevilla y Barcelona.—El Secretario General de la S. T. en España, Srta. Nicolau, se ocupa de organizar la disposición de alojamientos para los M. S. T. visitantes de ambas ciudades durante las Exposiciones Internacionales que principiando a la primavera durarán todo el año, en los domicilios de los miembros de Sevilla y Barcelona que dispongan de lugar apropósito.

Esto facilitará sin duda, en aquella temporada de difícil instalación por el exceso de visitantes, el intercambio de hermanos y derivará beneficiosas relaciones y proyectos para el porvenir de nuestro Movimiento.

Esperamos en el número próximo, dar cuenta a los lectores de las personas encargadas de tal organización. En tanto, pueden dirigirse los interesados al Secretario General.

* * *

Desencarnación.—Por comunicación atenta de su Secretario nos enteramos de la manumisión de un antiguo miembro de «Rama Fides», de Sabadell D.ª Rosa Carné, ocurrida el 30 de enero último, en sus 83 años de edad.

¡Que el espiritualizante ejemplo de la desencarnada sirva de estímulo a los amantes hermanos de su Rama!

* * *

La Rama española de Los Angeles.—Con sumo gusto damos cuenta a los lectores de la existencia en la ciudad de Los Angeles (California) de la «Rama España» de la S. T. Su Secretario nos ruega amablemente demos de ella noticia en nuestra Revista, muy leída allí y fuera de allí y por la cual llegará al conocimiento de su existencia a los interesados.

Aprovechando esta oportunidad, enviamos a los constituyentes de la «Rama España» todas nuestras simpatías.

Su nueva Junta electa la componen: Presidente, Justo Rivas; Secretario, Segundo R. Cueto; Vice, José R. Cueto; Bibliotecario, J. M. Beltrán.

Su domicilio social, 128 North Main Street, Los Angeles (California).

* * *

El día de Adyar.—El día 17 de Febrero es una fecha que todos los Teósofos debieran recordar. En ella se cumplen, además de celebrarse el día de Adyar, los aniversarios de la muerte del Coronel Olcott en 1907, el nacimiento de C. W. Leadbeater en 1847 y el día en que en 1600 Giordano Bruno sacrificó su vida en aras de la Verdad.

Por si no bastaran estas conmemoracioues para hacer memorable esta fecha, habría suficiente con considerar que en ella se celebra por séptima vez el día de Adyar. Krishnamurti, la infancia del cual transcurriera en aquellos lugares, dijo en cierta ocasión: «Adyar es desde hace mucho tiempo un oasis espiritual que atrae al viajero fatigado, falto de descanso y placidez; y por más que todos los miembros de la Sociedad no puedan tener el privilegio de ir allí para escapar a la mundana aridez, no obstante, el sólo hecho de existir un centro como éste supone para muchos un manantial de esperanza y de estímulo».

* * *

Congreso Teosófico de Budapest 17-21 Mayo de 1929.—Ponemos en conocimiento de nuestros lectores el programa preliminar de este Congreso (sujeto a modificaciones):

17 Mayo.—Tarde, Reunión del Consejo; Registro de Inscripciones, Velada, Apertura de la Convención, Informes.

18 Mayo.—Mañana, Registro de Inscripciones. Tarde, Recepción, Garden-Party. Velada, Concierto.

19 Mayo.—Mañana, Servicio de la Iglesia Católica Liberal. Tarde, Excursión. Velada. Conferencia pública.

20 Mayo.—Mañana, Reunión del consejo, Conferencia. Tarde, Excursión, Velada, Representación en la Opera.

21 Mayo.—Mañana, Reunión del Consejo, Preguntas o discusión. Tarde, Excursión, Velada, Cierre de la Convención.

* * *

Criminales para la Vivisección en Cuba.—Un corresponsal en Cuba de «Advance, Australia» escribe a este periódico que se ha intentado obtener la posesión de los criminales condenados para las experimentaciones de laboratorio. «Se está preparando, dice, por ciertos doctores una petición en demanda de poderes para infectar con materias cancerosas a los prisioneros que han sido condenados a la pena de muerte. Los principales promotores y propulsores de esta petición son el doctor Matías Ducke y el Dr. Montalban, del ejército, y este último explica que en Francia ya ha sido previamente consentido. En apoyo de su pretensión, manifiestan los doctores franceses que al hombre que ha perdido el derecho a la vida se le brinda una nueva posibilidad de vivir, si bien que viva enfermo. Por supuesto, presentan tambien el ordinario argumento de la facilidad que así encontrarán para adquirir conocimientos conque salvar muchas vidas. Como enmienda a tal petición se prevé la necesidad de que, en casos de agudo sufrimiento, pueda ser sometido el paciente a la muerte por *medios humanos* y que en el caso que pueda escapar de aquella muerte humana, se le pueden conceder los derechos de libertad, despues de un año de experimentación».

Este es un ejemplo más a añadir a la masa de pruebas que poseen quienes trabajan en contra de la vivisección por estimar que una vez consentidas estas prácticas interesan y perjudican tanto a hombres como animales. Este método abominable de investigación es el sonrojo de los humanizantes y civilizadores movimientos de la sociedad moderna. Compárense las ideas de estos doctores cubanos con respecto de sus infortunados hermanos criminales —menos criminales, quizás, que los hombres «respetables» que quisieran experimentar sobre ellos—con las humanizadoras ideas de los dirigentes del movimiento en pro de la reforma de cárceles.

* * *

De lo infinitesimal a lo infinito.—Extractamos de la misma revista los siguientes comentarios a la relación que existe entre los mencionados conceptos :

Todo en la naturaleza es para el hombre Arte desconocido.
Toda eventualidad, una intención que no puede penetrar.
Toda discordia, armonía incomprendida.
Todo mal parcial, Bien Universal.

El Universo significa órden; lo múltiple girando alrededor de lo uno. Existe aquello que es más grande que nosotros y que nos es dado ver y comprender. Existe tambien lo que es más pequeño que nosotros y que no podemos ver; pero, de lo cual, gracias a las revelaciones científicas, podemos estar ciertos. Entre lo infinitesimal y lo infinito parece mediar el hilo de un común designio. El átomo refleja al *sistema solar,* y, de hecho, lo es en miniatura. Tiene su sol central y planetas que revolucionan en torno suyo. La ley que controla el girar de los electrones alrededor de un núcleo central es la misma que guía a los planetas en torno al sol y las estrellas en su curso a través de los cielos. Los átomos componen la materia, la materia forma los sistemas solares, los cuales, a su vez, bajo la influencia de su atracción gravitacional, constituyen cuerpos infinitamente mayores.

* * *

La Religión y la Ciencia—Sir William Bragg, premio Nobel por su descubrimiento de un nuevo método de medir los electrones y átomos en cristales, no ha llegado como otros científicos, a perder la fe. Hablando ante cerca de 3000 científicos congregados en el St. Andrew's Hall de Glasgow, declaró que la ciencia no busca en ningúu modo destruir el alma, antes bien, intenta unirla con el cuerpo. Resumiendo lo manifestado por Sir William Bragg en la mencionada Asamblea, el diario de Washignton Post escribe lo siguiente : «En una palabra, no hay nada en la ciencia física que esté en pugna con la existencia del alma. De hecho, llega a suponerse su existencia. Este postulado, expuesto por Sir William Bragg, premio Nobel y Presidente actual de la Asociación Inglesa en pro del Avance de la Ciencia, ante el anterior presidente, quien un año antes negara la existencia del alma con sus afirmaciones cintíficas, indica que los hombres de ciencia empiezan a comprender que es «anti-científico» burlarse de lo que todavía no han aprendido, por cuanto es afirmar al mismo tiempo que no pueden aprobarlo.

Los científicos de esta clase merecen el respeto y admiración de los más grandes religiosos. Cuanto más saben, más se sienten atraídos por el sentido de infinito».

* * *

El renacimiento negro.—«La actualidad de la moda negra en Nueva York no es sino el preludio de una grande edad de arte y literatura negras, que cautivará la atención de todo el mundo». He aquí como definió el novelista y crítico de arte americano Karl van Vechten al movimiento negro en una entrevista que celebró con el representante del diario ***Manchester Guardian.***

Un ferviente jefe de ese movimiento manifestó hace poco que, «Cuatrocientos millones de negros diseminados por Africa y Norte América demandaban la creación de un reino propio.» Para un estudiante del renacimiento de las razas de color, esta aserción no representa la realidad de los hechos.

El último Booker T. Washington, uno de los más grandes negros que han existido, aconsejaba a sus compatriotas que se esforzaran para lograr la emancipación económica, dejando los asuntos sociales y de política en manos y a cargo del hombre blanco. Este consejo hase convertido en el credo de los negros «avanzados» de Norte América.

Despreciado y eludido por el hombre blanco, el negro ha traducido su ostracismo en una viviente independencia. Empezó a escribir sus propios libros, a pintar sus cuadros, a abrir sus propios teatros, hoteles, iglesias y bancos. En una sola generación esta raza maravillosa ha logrado el respeto de los pensadores ciudadanos blancos de todo el mundo.

«Ninguna otra raza en la historia», dijo el último Lord Bryce al ver lo que ha realizado el negro en los Estados Unidos, «ha logrado un tan considerable progreso en un tan breve período de tiempo».

(De *Advance!*, Australia).

* * *

La Teosofía y su prueba.—Emprended el estudio de la Teosofía sin basarla en la fe ciega, antes bien en la investigación, pues que la fe irrazonada ha hecho ya suficiente daño en el mundo; si no quedais satisfechos, no se ha perdido nada, mientras que si quedais complacidos, puede allegaros mucho bien, como nos ha pasado a muchos de nosotros. La mejor manera de comprobar si esto es así, es obrar como si fuere verdadero; vivid la vida que enseña y nota sus defectos. Ensayad el control del pensamiento que recomienda y considerad, luego, si sóis mejores ó peores que antes de haberlo practicado. Esforzáos en realizar la unidad y fraternidad de que os habla y en mostrar el inegoísmo que nos exige, y entonces analizad por vosotros mismos si esto es ó no un progreso con respeto a los otros géneros de vida. Todavía es verdad, hoy día, como lo fuera en los tiempos de antaño, que aquellos que cumplen con voluntad del Padre que está en los Cielos llega a conocer si la doctrina es verdadera.

* * *

Suscriptor, no demores el pago de la mensualidad de la Revista, y favorecerás su funcionamiento.

ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:

L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell